

Una publicación de  
**LE MONDE**  
*diplomatique*

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

- A **ÁRBOL** • Animal.
- B **BUEN VIVIR** (*Sumak Kausay*).
- C **COMÚN** • Comunidad • Constitución.
- D **DEMOCRACIA** • Derechos.
- E **ECOLOGÍA** • Economía • Educación • Espiritualidad.
- F **FEMINISMO**.
- G **GENERACIONES** (niños, jóvenes, viejos).
- H **HABITAR** (hábitat).
- I **IMAGINACIÓN** (política).
- J **JUSTICIA** (social).
- K **KARMA**.
- L **LIBERTAD**.
- M **MUNDO** (cosmopolitismo).
- N **NATURALEZA**.
- O **OCÉANO**.
- P **POLÍTICA**.
- Q **QUEHACER** (¿Qué hacer?).
- R **RE-EVOLUCIÓN** • República.
- S **SALUD**.
- T **TRABAJO**.
- U **URBE** (urbanismo).
- V **VALORES**.
- W **WALLMAPU**.
- X **X** (incógnita).
- Y **YIN Y YANG**.
- Z **ZEN** (meditación).



[www.editorialauncreemos.cl](http://www.editorialauncreemos.cl)  
[www.lemondediplomatique.cl](http://www.lemondediplomatique.cl)



207

DANIEL RAMÍREZ

FEDERICA MATTA

ABECEDARIO PARA CAMBIAR EL MUNDO

Una publicación de  
**LE MONDE**  
*diplomatique*

Daniel  
**RAMÍREZ**

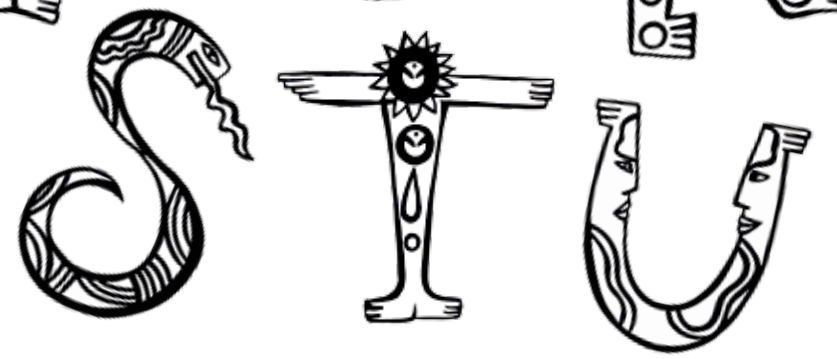
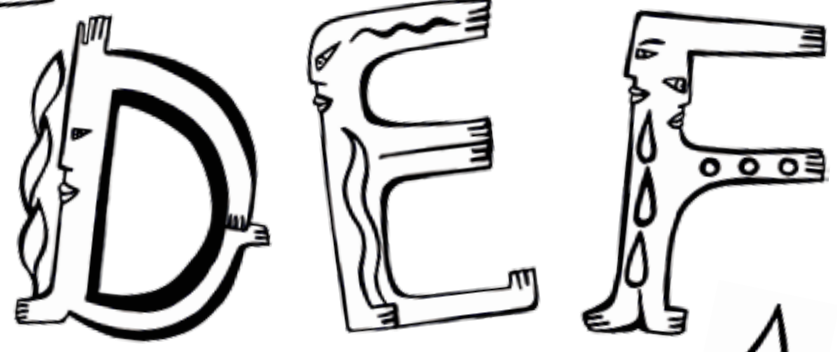
Federica  
**MATTA**



# ABECEDARIO PARA CAMBIAR EL MUNDO

Palabras de una futura constitución

Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS







MONDE  
*diplomatique*

Daniel  
**RAMÍREZ**

Federica  
**MATTA**



# **ABECEDARIO PARA CAMBIAR EL MUNDO**

Palabras de una futura constitución

*Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS*

La editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS  
publica la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.  
Director: Víctor Hugo de la Fuente

Suscripciones y venta de ejemplares:  
San Antonio 434 Local 14 - Santiago.  
Teléfono: (56) 22 608 35 24  
E-mail: [edicion.chile@lemondediplomatique.cl](mailto:edicion.chile@lemondediplomatique.cl)  
[www.editorialauncreemos.cl](http://www.editorialauncreemos.cl)  
[www.lemondediplomatique.cl](http://www.lemondediplomatique.cl)

Diseño: Cristián Escobar & Joanna Carmen Viteaux

Copyright 2020 Editorial Aún Creemos En Los Sueños.

Primera edición: octubre 2020  
ISBN: 978-956-340-163-9 - (edición digital)

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>6</b>
<b>A</b> <b>ÁRBOL</b> • Animal.	<b>8</b>
<b>B</b> <b>BUEN VIVIR</b> ( <i>Sumak Kausay</i> ).	<b>12</b>
<b>C</b> <b>COMÚN</b> • Comunidad • Constitución.	<b>15</b>
<b>D</b> <b>DEMOCRACIA</b> • Derechos.	<b>20</b>
<b>E</b> <b>ECOLOGÍA</b> • Economía • Educación • Espiritualidad.	<b>24</b>
<b>F</b> <b>FEMINISMO.</b>	<b>28</b>
<b>G</b> <b>GENERACIONES</b> (niños, jóvenes, viejos).	<b>32</b>
<b>H</b> <b>HABITAR</b> (hábitat).	<b>34</b>
<b>I</b> <b>IMAGINACIÓN</b> (política).	<b>36</b>
<b>J</b> <b>JUSTICIA</b> (social).	<b>40</b>
<b>K</b> <b>KARMA.</b>	<b>44</b>
<b>L</b> <b>LIBERTAD.</b>	<b>46</b>
<b>M</b> <b>MUNDO</b> (cosmopolitismo).	<b>50</b>
<b>N</b> <b>NATURALEZA.</b>	<b>52</b>
<b>O</b> <b>OCÉANO.</b>	<b>54</b>
<b>P</b> <b>POLÍTICA.</b>	<b>56</b>
<b>Q</b> <b>QUEHACER</b> (¿Qué hacer?).	<b>58</b>
<b>R</b> <b>RE-EVOLUCIÓN</b> • República.	<b>60</b>
<b>S</b> <b>SALUD.</b>	<b>62</b>
<b>T</b> <b>TRABAJO.</b>	<b>64</b>
<b>U</b> <b>URBE</b> (urbanismo).	<b>66</b>
<b>V</b> <b>VALORES</b>	<b>68</b>
<b>W</b> <b>WALLMAPU.</b>	<b>70</b>
<b>X</b> <b>X</b> (incógnita).	<b>74</b>
<b>Y</b> <b>YIN Y YANG.</b>	<b>76</b>
<b>Z</b> <b>ZEN</b> (meditación).	<b>78</b>

## Presentación

Las chilenas y chilenos están viviendo, por primera vez en su historia, un proceso constituyente. Aunque no se ha logrado recuperar completamente la soberanía popular, el pueblo en las calles conquistó la posibilidad de cambiar la constitución pinochetista.

En este libro el filósofo Daniel Ramírez y la artista Federica Matta interactúan con palabras e imágenes, avanzando en conceptos que nos invitan a debatir e inventar juntas nuevas maneras de convivir, participando activamente en este “momento constitucional” que Daniel Ramírez considera *una cita privilegiada de un pueblo consigo mismo; tesoro y piedra angular de la democracia...* La constitución debe absolutamente surgir de un organismo salido de las bases de una sociedad.

Necesitamos una constitución que contemple la justicia social, que resguarde esencialmente los derechos de la población y no los privilegios. Los derechos a la educación, a la salud, a la vivienda, al trabajo, a la vejez digna, al agua, a la igualdad de género, que contemple la autonomía de los pueblos originarios, etcétera.

Una constitución que defina una nueva manera de hacer política, en que sea el pueblo soberano el que decida, con una participación real. Hay que promover la creatividad y explorar nuevas formas de elegir a los representantes, más democráticas, incluyendo el método de el sorteo.

La ecología, concebida como el quehacer de todo hacer, la defensa del medio ambiente, atraviesa todo este libro, un tema esencial en la teoría y práctica de ambos autores. Federica Matta utiliza el término de “Acupuntura urbana”, para sus intervenciones y esculturas que, con colores y creativas formas, reactivan las energías de las ciudades.

Se trata finalmente de El Buen Vivir, de soñar juntos una





nueva manera de convivir, en libertad, lo que implica cambiar el mundo, con valores que cultivamos entre todos, haciendo realidad el eslogan “Otro mundo es posible”.

**Víctor Hugo de la Fuente<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Director de la edición chilena de Le Monde Diplomatique y de la editorial Aún Creemos en los Sueños.



## de árbol

Muchas cosas se originan en el árbol. ¿El pensamiento mismo? Estructurado de manera perfecta, los creadores de símbolos lo aman: árbol de la vida<sup>1</sup>, árbol del conocimiento (del bien y del mal<sup>2</sup>, de la metafísica<sup>3</sup> o de la ciencia<sup>4</sup>), árbol-mundo, árbol genealógico, arborescencias de jerarquías o de logaritmos, árboles sagrados, árboles medicinales, árboles heráldicos...

Antes de convertirnos en bípedos vagamente *sapiens*, vivimos millones de años en los árboles. Cuando poco a poco comenzamos a marchar por la superficie, los árboles siguieron proporcionándonos sombra y frutos, protección y calor; luego serenidad –árbol del Buda–, distracción, reposo y materiales de construcción.

Delgados y frágiles, robustos y resistentes, pequeños o majestuosos, todos tan diferentes y particulares: araucarias de Chile, secuoyas de California, cedros del Líbano, ginkgos de China, cerezos del Japón, encinas de Francia, arces del Canadá, cipreses de Toscana, pinos de los Alpes, baobabs del África, olivos del Mediterráneo, palmeras del Caribe, nopales de México; cada cual tiene sus leyendas, alberga mitologías y ampara relatos. Cada continente, cada pueblo y tal vez cada individuo tiene *su* árbol. En él deposita su confianza y lo encarga de velar sus sueños y de amparar su descendencia.

---

1 Metáfora universal, el árbol de la vida se encuentra desde la Cábala judía (árbol sefirótico, en el *Zohar* y en el *Zefer Iétzira*), en el sufismo (Ibn Al-Arabi, *El Árbol del universo*).

2 El Génesis (2:9). Una ambigüedad subsiste sin embargo, entre si el árbol de la vida y el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo son uno y el mismo árbol o son dos diferentes.

3 El llamado árbol de Porfirio, del filósofo neoplatónico que le dio su nombre, es la base de la clasificación de las categorías desde lo concreto particular hasta lo más universal, el ser. Esta imagen ordenó la especulación metafísica e iniciática en la Edad Media y el Renacimiento.

4 Ver Humberto Maturana y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Lumen, Ed. Universitaria, Santiago, 1984.

Los pensadores y los artistas funcionan como los árboles: con sus raíces penetran hacia las profundidades para recoger los materiales de la vida y construir sus tejidos celulares, reunirlos en un tronco, remontarlos por él, llevarlos por las ramas más grandes hasta las pequeñas, hacia lo alto, hasta las hojas, que abiertas al sol, al aire y al cielo, reciben la energía de sol y la integran en su cuerpo -alquimia sutil viviente, la mezcla del



arriba y el abajo- dispersando sus sustancias recicladas y revivificadas en la atmosfera y en la tierra. Como los árboles, las obras con débiles raíces son fácilmente arrancadas por la tormenta; las de follaje avaro se secan pronto. El arte funciona así; como una fábrica de símbolos que se transforman, que se enriquecen y se dan sentido los unos a los otros, entre la profundidad y la altura.

Los árboles son seres comunitarios -aunque los hay solitarios. Los bosques son sociedades fraternales de alto nivel de colaboración<sup>5</sup>; no hay árbol dominante ni explotación del árbol por el árbol. Tienen su lugar en un *ecosistema*, al cual protegen y enriquecen. Albergan miríadas de hongos, bacterias, insectos; aves se posan, se nutren y anidan, reptiles y mamíferos se alimentan, engendran y crían en sus oquedades y ramificaciones. Nosotros, mamíferos humanos, nos inspiramos, aprendemos, metafORIZAMOS, les tomamos prestada su estructura prodigiosa, su longevidad, su belleza, su fortaleza, y su serenidad; porque las necesitamos. ¿Que serían nuestros mitos, nuestras ceremonias chamanísticas, libros sagrados, poemas, teorías filosóficas y explicaciones científicas sin los árboles?

5 Esto ha sido bellamente descrito por Peter Wohlleben, en *La vida secreta de los árboles*, Barcelona, Obelisco, 2017.

Pero también los hemos quemado, talado, reducidos en tablas y papel, escribiendo allí hasta libros sobre los árboles. Los bosques los hemos *utilizado* para caza recreativa, entretención de nobles decadentes y burgueses pretenciosos, en circunstancias que, en todas las sabidurías ancestrales, cazar era un acto sagrado, que se hace con la mediación de ritos, gestos y ofrendas. En lugar de protegerlos, se los ha destruido con monocultura maderera, agricultura especulativa, transgénica, ganadería intensiva, inmoral y contaminante.

Los bosques *comunes*\*, donde los pobres podían llevar sus animales y recoger madera caída, gloria de la invención de épocas antiguas, han sido cercados, privatizados y explotados. Le cuesta al humano ser fiel a los árboles, y sin embargo no podrá salvarse sin ellos.

Los árboles contienen la savia del suelo y la sabiduría de la Tierra, la alternancia de las estaciones y la continuidad de las eras. Sus frutos son el alimento más perfecto que se conoce; su forma, la obra maestra de la vida. Plantar árboles, cuidarlos y respetarlos es cuidarnos a nosotros mismos, nuestra salud\* y espiritualidad\*, respetar la ecología\* y proteger la morada planetaria. El árbol cura, salva, nutre, protege, reposa, inspira, recicla, soporta, adorna y deleita. Sin los árboles somos poca cosa; ellos vivieron sin nosotros desde la noche de los tiempos terrestres, y continuarán después, si acaso sobreviven a nuestra locura.

Los árboles inspiran luchas sociales, ecológicas, feministas, tienen valientes aliados humanos –guerreros del árbol<sup>6</sup>–, pero aún aguardan por las mayorías y los responsables políticos<sup>7</sup>.

---

\*Las palabras que llevan asterisco han sido definidas en este libro

6 Nombremos, entre tantos otros, a John Muir, creando los parques nacionales a comienzos del siglo XX en EE.UU.; al movimiento Chipko –mujeres que abrazan árboles en la India para evitar que los talen– y la protección de semillas, ver Vandana Shiva SHIVA (1988), *Abrazar la vida*. Madrid, Horas y horas, 1995; también en la India, a Chami Murmu y Jamuna Tudu, que han plantado millones de árboles, a Wangari Maathai, que lo hace en Kenia; al Instituto Terra reforestando la mata atlántica en Minas Gerais fundado por Leila Vanick y el gran fotógrafo Sebastião Salgado; las gigantescas reservas de bosque nativo protegidas en la Patagonia; y al movimiento para salvar el parque Taksim Gezi en Estambul en 2013 donde el gobierno proyectaba un centro comercial.

7 Una ética animal\* y movimientos veganos potentes ya se expresan por todas partes. Poco sobre el vegetal. Las Constituciones de Ecuador (2008) menciona derechos de la Pachamama y de Bolivia (2009), de los seres vivos, pero aún de manera muy general y vaga.

Las ciudades\* del mañana –si tenemos un mañana– estarán llenas de árboles. Si escuchamos la voz del árbol, si en el silencio y la serenidad nos sentamos a su lado, si meditamos las raíces profundas de nuestras vidas o soñamos en su fresca sombra, un frondoso futuro podría ser nuestro.

## “A” de animal<sup>8</sup>

---

El animal somos nosotros. Los filósofos pasaron milenios tratando de decirnos “lo propio del hombre” a diferencia del animal, lo que teníamos que ellos no tienen. Es inútil. Es muy poco lo que nos diferencia y mucho lo que nos acerca. Lo sabemos desde Darwin y más aún por la genética. Ciertamente, tenemos las armas, la técnica, el poder. Usamos la inteligencia para crear objetos y refinar la violencia con la cual los utilizamos para dominar. Por eso somos más peligrosos. Lo que nos da una responsabilidad inmensa, que hemos tratado de encubrir con el orgullo *especista*<sup>9</sup>. Podemos destruir al animal, al vegetal, la vida y sus equilibrios. El animal somos nosotros en un sentido preciso: nuestra relación a él, nos define como *humanos*, como adjetivo, o inhumanos. ¿Cómo pensar que podríamos terminar con la guerra, la tortura, la explotación de otros seres humanos, si seguimos desviando la mirada de ese daño gigantesco, ese sufrimiento sin fin que inculcamos para nuestro provecho, alimenticio? Aunque hoy en día más bien hay que decir gastronómico; así como vestimentario, científico-médico-cosmético, divertimento –espectáculos crueles (corridos, rodeos, riñas)? Aunque costó siglos, la orgullosa modernidad tiene la palabra “derechos humanos” en un alto pedestal, pero tarda en pensar que los derechos, si nos los reconocemos a nosotros mismos, es totalmente incoherente negarlos a nuestros semejantes. Pensar *los derechos de los animales*<sup>10</sup> es indispensable para una ética del futuro. Abolimos la esclavitud de humanos, pero consideramos como “bienes” o “recursos” a seres que nos igualan o superan en sensibilidad. **“A” de Abolición.** Nos corresponde abolir la esclavitud a la cual sometemos a los animales –lo que es tortura o crimen si se aplica a un humano, debe ser considerado de la misma manera aplicado a un animal. La *comunidad moral*, el grupo que merece *consideración* ética y respeto, debe incluirlos, o no merece el adjetivo. Somos biológicamente *humanos*. ¿Lo somos, éticamente?

---

<sup>8</sup> El célebre Abecedaire de Gilles Deleuze, en vídeo (entrevistas con Claire Panet), comienza por “A comme animal”. Curiosamente, este agudo pensador es menos interesante sobre el animal que sobre muchos otros puntos y en su época no vio nada acerca de la ética animal, que sin embargo existía desde los años 60.

<sup>9</sup> Especismo: término creado por Peter Singer, autor de *La Liberación animal* (1975), Taurus, 2018. Fundador de la ética animal de línea utilitarista, es decir, aquella que se centra en la disminución del dolor y maximización del placer.

<sup>10</sup> Otra orientación importante de la ética animal. Su iniciador, Tom Regan, *En defensa de los derechos de los animales* (1983), FCE-UNAM, México, 2016. Una versión más actual en los escritos de Gary Francione (lamentablemente no traducidos al castellano).



## de Buen Vivir

“Buen vivir”, *Sumak Kawsay* en quechua, *Suma Qamaña* en aymara, o *Küme Mongen* en mapudungún. Expresiones propias a pueblos originarios de América, ‘actos del habla’ *performativos*, decires constructores de realidad. Por cierto, la “vida buena” (*eu-zoía* en griego antiguo), es un ideal de sabiduría de muchos pueblos a través de las edades. ¿Qué otra cosa vale la pena si no es una buena vida? El problema viene de no saber lo que es una vida buena. ¿Darse “la gran vida”?

Desde hace mucho tiempo se ha querido demostrar que *vivir bien* significa vivir en la abundancia. Obsesión cuantitativa, coherente con el concepto de “progreso” material y técnico y con aquel de “desarrollo”. Así, los países fueron catalogados en desarrollados y subdesarrollados y a esta idea se le fue adhiriendo la del *crecimiento* económico: una aumentación ilimitada de la creación y los intercambios de capital. Como se puede apreciar, estamos lejos del ideal de *vida buena* de los griegos, que consistía principalmente en sabiduría y virtudes, calidades éticas personales en una sociedad bien equilibrada<sup>11</sup>. Lo que nosotros llamamos abundancia, para ellos era una forma patológica: que tenía incluso un nombre: *pleonexia* (“querer siempre más”). Las sociedades se fueron orientando en el mundo entero hacia la desmesura. No siempre lo consiguieron, pero ello no les impidió instalar la fortuna personal al centro de la idea de felicidad y la “riqueza de las naciones” como finalidad esencial de la política.

Los *pueblos originarios* tienen otra experiencia, otra ontología (manera de comprender el ser) y otra ética. Prime-

---

<sup>11</sup> Ver Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro I. caps. 1 y 2, Madrid, Alianza Editorial, 2001.



ro que nada, se vive en comunidad\*, se vive con los otros. La vida de la comunidad es la fuente de los valores\*; el *buen vivir* cuenta con ella, la sostiene y en ella se ejerce.

En segundo lugar, la vida plena o realizada no se entiende como separada del *medio de vida*, la naturaleza –llamada a veces la *Pachamama*–, e implica un máximo de relaciones armoniosas con este medio. Por ello el buen vivir se opone a la economía *extractivista*. Lo que mesuradamente se extrae de la naturaleza y lo que se transforma, debe satisfacer necesidades concretas de la comunidad y no tener como principal objetivo el enriquecimiento de individuos o consorcios, en general muy alejados de las comunidades. Y se opone a la idea colonialista del *desarrollo como crecimiento* económico, que conlleva industrialización, monocultura, productivismo, capitalización, burocracia, bancos, infraestructuras, normas y tratados, deudas y rigor monetario.

Esto no significa que se deba dejar la naturaleza intocada –*preservacionismo*– sino de un respeto razonable a un conjunto de seres que merecen existir tanto como nosotros. La *Pachamama* puede ser tierra de pastoreo, labranza y cosechas; aldeas y cementerios pueden encontrar su lugar, de la misma manera que ancestros, habitantes presentes y generaciones futuras se encuentran en relación. Producción, comercio y construcción no son incompatibles con el Buen Vivir. Necesitamos ciertas cosas que los animales no necesitan, como vivienda, escuelas, transportes, comunicaciones. Es un asunto de proporciones, de impacto, de ritmo

*El buen vivir no es un “retorno a la naturaleza” porque se inscribe en la experiencia de culturas que nunca la han abandonado, que no se viven a sí mismas como opuestas a ella. Naturaleza y cultura son un todo en relación<sup>12</sup>, comunidad e individuo, humanos y no humanos, energías del cielo y de la tierra, praderas y montañas, nutrimentos y materias, animales y plantas, vertientes y ríos, lagos y mares, todo ello cuidado, acompañado en sus ciclos, permitiendo su regeneración y sus evoluciones.*

Las ideas de “progreso” y “desarrollo” deben ser reformuladas por cada pueblo, a partir de su experiencia y su cultura. Se ha comprobado que la riqueza en un mundo de mercancías de mala calidad producidas en serie, un mundo de despilfarro, artificial y plagado de tecnología, no asegura la felicidad sino competencia, estrés, depresión, soledad, pérdida del sentido; y destruye la naturaleza, reduciendo severamente las chances de las generaciones futuras.

El *buen vivir* no es una fórmula acabada ni una ideología, es una obra en construcción. Los pueblos que buscan alternativas propias, una vida equilibrada, rica en relaciones y cultura, en un medio vital sano y bello, compartido entre ellos y con los seres no humanos, llaman Buen Vivir a esas alternativas.

---

<sup>12</sup> Una evidencia en el aporte mayor de Philippe Descola, *Más allá de naturaleza y cultura*, Madrid, Amorrortu, 2012.





## de común

El mundo fue común. En tiempos remotos, tal vez, pero es seguro que lo fue. Lo que aparece, lo que respiramos, bebemos y comemos, la luz que nos ilumina, el calor que nos permite vivir, y la tierra que nos sostiene, fue de todos y de nadie. Hasta que fue de alguien, claro. El origen de la propiedad se pierde en la noche de los tiempos, pero reaparece cada día de la historia, en la cotidianidad de nuestras sociedades.

Desde que el poder de los más fuertes se amparó de un pedazo de tierra, de un bosque o de una vertiente y comenzó a cercar y defender esa posición, algo fue sesgado del mundo común<sup>13</sup>. Ciudades, reinos, Estados, imperios se construyeron, conservando esta insólita invención: la *propiedad privada*. Sin embargo, desde la antigüedad y en todas las civilizaciones conocidas, como unos pocos poseían mucho, y muchos no poseían casi nada, una costumbre se impuso: conservar una parte de los bienes –bosques, litorales, praderas, ríos, vertientes, caminos– abiertos y disponibles para todos. Ello fue incluso codificado en el derecho romano y mantenido durante la Edad Media. Los terrenos *comunales*, permitían sobrevivir a campesinos, pastores, artesanos, que tenían derecho a recolectar agua, recoger madera y frutos, alimentar a sus animales y cazar.

Pero reyes y nobles, propietarios y poderosos siempre tuvieron la tendencia a apropiarse cada vez más de esos

---

<sup>13</sup> La frase de Rousseau lo dice de manera definitiva: “El primero que, habiendo cercado un terreno, se alistó a decir: Esto me pertenece, y halló gentes suficientemente simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil [...] Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie”. Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1755), Madrid, Calpe, 1923 (accesible On Line).

territorios y recursos. El movimiento que representa esta tendencia se llama “cercamientos” (*enclosers*), ancestro de la “privatización” actual. Y esto fue una importante fuente de tensiones y conflictos en la historia<sup>14</sup>. El mundo actual y el capitalismo es heredero de esa largo proceso de desposesión y apropiación<sup>15</sup>, potenciada por guerras, conquistas y colonialismos que han conformado nuestras sociedades.

A pesar de todo, la tendencia a preservar lo común, compartir y administrar juntos territorios, medios de vida y de producción, ha sobrevivido. Aldeas y grupos humanos han gestionado en común diversas zonas y entidades de la naturaleza, utilizado y distribuido sus frutos *en común*, según lógicas muy diversas, pero sobre todo en una auto-regulación y observancia de reglas escritas o tácitas. Es lo que se conoce actualmente como la teoría y la práctica de los “bienes comunes” o simplemente de los “comunes” (*commons*)<sup>16</sup>. Distribución del agua (vertientes, esteros, lagos) y acceso a los litorales, pesquerías artesanales, terrenos de pastoreo, bosques han sido –y aún algunos son– *utilizados* sin necesidad de ser *apropiados*.

Las teorías en economía política se han dividido obsesivamente respecto a la cuestión de lo público y lo privado, definiendo esquemáticamente una izquierda que quisiera que el Estado administre un máximo de bienes, y una derecha que apuesta todo por lo privado. Basadas ambas en una concepción del ser humano como egoísta y predador, el llamado *homo oeconomicus*.

Pero los humanos no somos solo competidores inescrupulosos. También somos seres de cooperación, de ayuda mutua, de sociabilidad en el sentido fuerte, no estamos con los otros en un *contrato social* por simple con-

---

<sup>14</sup> La *Magna Carta* (1215), primer documento que protege los derechos de las personas fue arrancada al Rey Juan Sin Tierra por una revuelta de barones expropiados y campesinos desposeídos por su sed de cotos privados de caza. La Carta Foresta fue añadida poco después (1217), confirmando el derecho de acceso a las tierras comunales, y prohibiendo su cercamiento.

<sup>15</sup> Ver Karl Marx, *El Capital*, Vol. I, capítulos XXIV y XXV, La Acumulación originaria del capital; también Karl Polanyi, *La Gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (1944), Madrid, Quipu, 2007.

<sup>16</sup> Al menos tres cosas deben estar presentes para que haya comunes: un recurso en cantidad limitada, una comunidad que lo administra, y un conjunto de reglas o gobernanza. Elinor Ostrom, primera mujer premio Nobel de economía, expuso los tópicos de referencia de esta teoría en *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, 1990.



veniencia, no hacemos sociedad a regañadientes. Somos seres sociales, nos realizamos y nos humanizamos *con* los otros, no a pesar de ellos. Somos así, como los lobos, las ocas silvestres, los delfines; vivimos en familias, clanes, comunidades; compartimos, creamos y hacemos fructificar el mundo. La práctica de los *comunes*<sup>17</sup> es la apuesta por la esencia colaborativa de los humanos y su relación con aquello del mundo que podemos *habitar en común*.

Los pueblos originarios son verdaderos expertos en este tipo de gestión de los recursos porque en general habitan

---

<sup>17</sup> Los libros de Elinor Ostrom no están traducidos al español, pero se encuentran explicaciones muy completas en Alvaro Ramis, *Bienes comunes y democracia. Crítica del individualismo posesivo*, Santiago, LOM, 2017.

la tierra en *comunidad\**, no se sienten propietarios sino más bien, parte de ella, en relación. “La tierra no nos pertenece, somos nosotros los que pertenecemos a la tierra”<sup>18</sup>. Sabidurías ancestrales, cosmologías, mitos y prácticas han mantenido esta relación de mutua frecuentación entre la comunidad humana y la naturaleza, sin que la propiedad privada venga a provocar el corto circuito ontológico (la separación natura/cultura) al cual estamos acostumbrados los habitantes de la orgullosa “modernidad” occidental.

Nuestras sociedades complejas y sobrepobladas no son comparables sin más a esos ejemplos, pero ya existen *comunes* de uso masivo, llamados comunes del conocimiento: recursos en libre acceso (software libre), sitios internet colaborativos (Wiki) licencias abiertas (*creative commons*), comunidades del saber. Revistas científicas y conocimientos (el genoma humano, por ej.), han sido puestos a disposición de la humanidad. Y actualmente, se plantea de manera inminente la gestión común de “bienes” ecológicos: agua, mares, atmósfera, subsuelo, biodiversidad y clima. El Estado solo tal vez no es capaz de hacerlo, pero cuando se permite a compañías privadas explotar masivamente sus “riquezas”, se siguen catástrofes, degradación, contaminación y agotamiento.

No se trata de abolir la propiedad privada, la necesitamos como individuos para vivir nuestra particularidad. Pero formas alternativas y colectivas de propiedad deben desarrollarse<sup>19</sup>. Algunas existen: cooperativas, agrícolas o industriales, comunidades científicas y artísticas, co-construcción de viviendas, diseño colaborativo, pero deben poder crecer, desarrollarse y ser integrados en los futuros sistemas jurídicos y educativos, para habitar\* en común, en una nueva visión y experiencia de nuestro *ser-en-el-mundo*.

---

<sup>18</sup> Frase divulgada por un texto apócrifo conocido como “la carta del jefe Seattle”, de la cual no se tiene ninguna certeza respecto a su origen, pero quienquiera que lo haya escrito estaba muy bien inspirado.

<sup>19</sup> Para una teoría alternativa de conjunto de la habitación-poseción del mundo, integrando los comunes, en la cual la propiedad no constituye más que algunos grados de una escala, ver Daniel Ramírez, *Manifiesto para la sociedad futura. Hacia una nueva filosofía política*, Capítulo VII, Santiago, Catalonia, 2020.

## “C” de comunidad

---

Una comunidad es un conjunto de seres vivos conscientes que desarrollan sus existencias en ámbito compartido, en cual, y con el cual producen intercambios energéticos, materiales, afectivos y simbólicos, relaciones ricas y profundas. Y su manera de ser conscientes integra estos intercambios como base de su subjetividad. Mientras más intercambios y relaciones, más rica e intensa es la vida subjetiva. La comunidad, forma holística de vivir y experimentar el mundo, se diferencia así de la sociedad<sup>20</sup>, que sería más bien la *asociación* de individuos ontológicamente separados, exteriores los unos a los otros, que establecen contratos y comercian con fin de obtener ventajas individuales y es lo que prima actualmente en el mundo. Pero *construir comunidad puede ser la finalidad de la sociedad*. La comunidad no debe ser tampoco absoluta y cerrada, pudiendo así conducir a una situación totalitaria en la cual la libertad individual no tiene espacio. La comunidad del futuro es una herramienta de humanización, no debe ser pretexto de control y normalización. La comunidad puede extenderse por cierto a otros seres que los humanos; la *comunidad de los seres vivientes* es una expresión común en la ética ecológica actual. Interactuar en armonía, respeto y equilibrio en un mundo-espacio común, creando comunidades de *buen vivir\**, es la vocación de la humanidad futura.

## “C” de constitución

---

La constitución es un texto auto-fundador: un pueblo se define a sí mismo definiendo los sus principios y valores que deben enmarcar sus leyes y estructuras políticas. El *momento constitucional* es una cita privilegiada de un pueblo consigo mismo; tesoro y piedra angular de la democracia, que no puede funcionar más que en referencia a este momento decisivo. La constitución, por ello debe absolutamente surgir de un organismo salido de las bases de una sociedad, comúnmente llamado *Asamblea Constituyente*, cuya conformación, idealmente, en totalidad o en parte por sorteo, refleje lo más fielmente la diversidad del pueblo, porque se debe hacer todo lo posible para que ningún grupo de presión ni partido se ampare de dicha asamblea. Su ejercicio debe ser soberano, dándose sus propias reglas y plazos necesarios; sus miembros no pueden ser representantes actuales ni formar parte de las instituciones futuras (al menos por un período). *La constitución en sentido fuerte*, es un texto profundo e inspirador, que permite la construcción de una nueva sociedad según las aspiraciones de justicia\* del pueblo (o los pueblos) que se reconoce(n) como su(s) autor(es). Esta es la base de un nuevo *constitucionalismo*, que necesitamos construir, que no permita que la constitución sea neutralizada en un lenguaje de abogados como un simple reglamento, apto a legalizar prácticas de dominación y dejando intocadas las cosas fundamentales de la vida humana.

---

<sup>20</sup> Esta diferencia fue hecha en alemán: *Gemeinschaft* (comunidad) und *Gesellschaft* (sociedad), por Ferdinand Tönnies, en un libro de 1887 que lleva ese título.



## de democracia

La democracia no es simplemente un sistema de gobierno sino una manera de organizar la sociedad toda, una actitud y una manera de ser de los seres sociales que somos. Para no utilizar esta palabra como fórmula de hipnosis ideológica, como se usa normalmente, debemos darle un contenido fuerte. No basta con elegir representantes y gobernantes. La democracia parte del principio que *entre todos* nos organizamos, decidimos de las reglas y de los mecanismos del conjunto de las cosas que implican la sociedad. La democracia es la libertad social\*, es **ser libre con los otros**. Y es responsabilidad: lo que ocurre es lo que hemos decidido que ocurra, de manera que los responsables somos todos.

Su definición tan simple como compleja es su puesta en práctica: *La democracia es el autogobierno de la sociedad; un sistema en el cual todos son tanto gobernados como gobernantes*. Por supuesto, no todos al mismo tiempo, pero en la vida de un ser humano, debe haber al menos un período en el cual este ejerce una función pública<sup>21</sup>. Un sistema en el cual la gran mayoría de la población sabe perfectamente que nunca será elegido ni ejercerá el más mínimo mandato, sino que siempre tendrá que acatarse a lo que deciden otros, no merece ese nombre.

La rotación estricta y la limitación de los mandatos, su control por el pueblo, la deliberación en todos los niveles de la sociedad y la diversidad de modos de nominación, la transparencia y espíritu de servicio de cada ciudadano que ejerce una función de autoridad, son condiciones de una verdadera democracia.

---

<sup>21</sup> Según Aristóteles, los ciudadanos son, cada uno a su turno, gobernantes o gobernados (*La Política*).

\*Ver "P" de política, un poco más abajo en este abecedario.



Como principio, es también una fuerza de cohesión constructiva, que puede aumentar o diluirse. La *cohesión social democrática* se refuerza cuando todos tomamos parte en una decisión, se fragiliza cuando se eligen representantes que deciden en nuestro nombre, se debilita claramente cuando estos representantes se alejan de quienes los han elegido y se destruye cuando aquellos ya no se pueden llamar representantes sino autoridades, jefes, poderes, que trabajan por su propio interés de clase.

La democracia como la entendemos, no necesita jefes. Las funciones y actividades de regulación, aun cuando

impliquen necesariamente decisión (no todo puede ser discutido en todo momento), no deben anclarse en posiciones de poder, porque muy pronto se pierde la esencial capacidad de escuchar. Y la democracia es también esto: el arte de escuchar, la *conversación cívica*, el diálogo esencial entre iguales<sup>22</sup>. Por ello para definir la democracia hay que definir de nuevo la política\*, y según esta, establecer las funciones de cada una de las instituciones.

Un “representante” legislador, en principio es un *delegado*; lleva a una asamblea la voz de quienes lo han designado y escucha la de quienes han designado a otros. Por ello, hay un método particularmente adaptado a la designación de tales delegados: *el sorteo*. Tanto en la Grecia antigua como en las repúblicas toscanas del fin de la edad media, tal fue el método. Hoy en día se experimenta en diversos países, aunque ello no se sepa, porque la comunicación pertenece a grupos financieros ligados a partidarios del antiguo régimen. Los delegados discuten, intercambian puntos de vista, valores, intereses, fines y medios, analizan y deciden; en otras palabras, *deliberan*. La democracia tiene así dos calificativos que le son esenciales: participativa y deliberativa. Un sistema no participativo no es democrático sino oligárquico y si no es deliberativo (por ejemplo, si la mayoría impone siempre su voluntad simplemente porque se vota), no funciona de manera democrática.

Un gobernante (ejecutivo) o un equipo gobernante es un delegado o un grupo de ellos, a quien(es) se le(s) confía la tarea del funcionamiento efectivo de la sociedad en su conjunto, de acuerdo a las leyes votadas, ellas mismas de acuerdo a la constitución. El gobernante es como el concertista: *ejecuta* la partitura que la asamblea del pueblo le ha proporcionado. La *autoridad* proviene del conocimiento, la probidad, el espíritu de servicio; tal como el músico, que sirva a la partitura, aunque por supuesto la interpretación, el estilo, la personalidad cuentan, la individualidad y el talento cuentan.

---

<sup>22</sup> Esta conversación cívica en la cual la horizontalidad y el respeto son esenciales, es el descubrimiento mayor y sorprendente de los cabildos que florecieron por miles luego del “estallido social” de octubre de 2019 en Chile.



La democracia es un sistema rítmico y cíclico, como la música, tiene períodos, duraciones. Estas no pueden ser muy importantes, y los ciclos no deben repetirse (no más de una vez, en todo caso). Tiene niveles, como la armonía, desde los fundamentos, la base, las personas, los grupos locales, los barrios; niveles intermedios: las comunas, las regiones; y niveles superiores: las naciones y las construcciones supranacionales; y debiera tener un nivel último, la democracia planetaria, aunque estamos lejos de ello. Este vasto ecosistema de ritmos ciclos, niveles, interacciones, negociaciones, es la democracia. Todos decidimos y nos gobernamos. Para eso nos hablamos, discutimos. La democracia es *el arte mayor de la conversación ciudadana*, que traduce los pensamientos y voluntades en conductas colectivas, orientaciones y caminos, procedimientos y leyes, técnicas de actuar en común y de regulación mutua entre seres libres.

## **“D” de derechos**

---

Una buena parte de la política consiste en reclamar sus derechos, luchar por sus derechos, protestar por su no cumplimiento, exigirlos al Estado, acudiendo a declaraciones y jurisdicciones. Pero esto no es más que una fase primitiva, necesaria cuando aún impera la sociedad de irrespeto, injusticia y abuso. ¿Dónde están establecidos los derechos? Todas las declaraciones son históricas, relativas a poderes del momento, a desenlaces de conflictos. Y no mencionan todo. Los derechos no descienden del cielo<sup>23</sup> ni están revelados en un texto, por inspirado que sea. Los *instituimos* nosotros –en una verdadera democracia\* el Estado somos nosotros. *Los derechos son libertades, reconocimientos y protecciones que nos acordamos los unos a los otros como ciudadanos libres y autónomos*, y que acordamos también a seres que no pueden expresarlos como nosotros: bebés, discapacitados profundos, animales, ecosistemas; de ahí la importancia de diferenciar libertades, reconocimientos y protecciones, pues no todos pueden ejercerlos todos. Los derechos implican deberes y se condicionan los unos a los otros en la compleja trama de nuestras relaciones, incluyendo lo político, económico, comunitario, educativo, cultural, amoroso, familiar y corporal. La fuente del derecho es la deliberación colectiva de los seres libres, y sus bases se plasman en las constituciones\* y declaraciones, que están llamadas a evolucionar.

---

<sup>23</sup> Lo que se llamó durante siglos pasados el “derecho natural”, inspirado más bien por fuentes teológicas. El concepto actual de derechos humanos viene a reemplazarlo, pero tiende también a convertirse en doctrina fija, y aunque sea de gran utilidad para combatir tiranías, merece evolucionar a la luz de las nuevas sensibilidades, ecológicas, comunitarias, feministas, animalistas, etc.



## de ecología

La ecología es el núcleo más vivo de la actual producción de ideas. No es solo una ciencia ni una posición política, es el saber de los saberes y el quehacer\* de todo hacer. Somos relaciones, intercambios entre nosotros y con el medio, flujos, energía, materia, tiempo, esfuerzos, conocimientos; todo lo que nos afecta como seres vivos y todo lo que hacemos entra en el campo de la ecología. La complejidad del mundo se desvela solo en sus interrelaciones dinámicas, todo está vinculado y la ecología es el estudio de esa vinculación, de sus tendencias y necesidades. Al mismo tiempo es una perspectiva sobre nuestra responsabilidad ante los seres vivos y ante las generaciones futuras. Si el pensamiento cuenta con la supervivencia de la especie humana, esta no puede ser más que en la búsqueda de una forma de armonía con el todo de la naturaleza\*, del que formamos parte. Por ello, tal vez es el único dominio que es a la vez una ciencia y una ética<sup>24</sup>, porque el conocimiento ecológico (científico) induce en general una transformación de nuestro mundo de valores\*, lo que lleva a una transformación del comportamiento y la acción. Es decir, a la ética.

La ecología es la consciencia de *ser parte de algo que nos sobrepasa*, cuya existencia contiene la vibración única de la vida, y a la vez la evidencia de que podemos alterarla más allá de sus posibilidades de regeneración. Actuar desconociendo esa dimensión debiera formar parte de un pasado que dejamos resueltamente atrás. Haber utilizado todo lo que nos rodea en tanto especie humana como simples “recursos”, considerados como inagotables, y ha-

---

<sup>24</sup> Esto es conocido como “la guillotina de Hume” que divide los dominios del ser y del deber ser y establece que en general, de los conocimientos de lo que es, no se deduce lo que debe ser.



berlos explotado a veces hasta su ruina, es una mezcla de omnipotencia infantil y de ignorancia profunda.

Tardía y laboriosamente nos vamos convirtiendo a la ecología, pero con los tics y trabas de un pensamiento caduco, hablando de “desarrollo sustentable” (¿sustentable hasta cuándo?), de “derechos” de polución, de “reducción del impacto ecológico”, de “consideraciones medioambientales”, al lado de otras, sin ver que no hay ecología sin una transformación radical. Una imposible tensión entre objetivos contradictorios: el desarrollo y el crecimiento económico, los beneficios y enriquecimiento de compañías privadas, con la reducción de ciertos efectos dañinos, inventando absurdas compensaciones. Se termina convirtiendo la ecología en restricciones, moratorios, prohibiciones, impuestos, multas, cálculos y plazos siempre pospuestos, hipocresía e impostura. La consciencia ecológica se vuelve neurótica, se convierte en miedos, amenazas, catastrofismo, tecno-fobia, predicciones apocalípticas; se vuelve triste.

Pero reconstruir nuestra relación al mundo natural es algo apasionante, es una fuerza y un entusiasmo. Sólo una ecología del goce, de la felicidad, una jovial afirmación de la vida, que podemos llamar *Gaya ecología*<sup>25</sup>. Solo esa ecología alegre tiene futuro, y solo en ella tenemos futuro. La luminosa afirmación de nuestro vínculo esencial con los ciclos y flujos profundos de la vida.

Por ello, además de ciencia, y ética, la ecología es también una estética: porque la contemplación, la admiración por la belleza de la naturaleza moviliza nuestros sentimientos más profundos, aliando a nuestra comprensión, a nuestra voluntad de preservar, nuestro amor por la sobreabundante creatividad de la evolución y todos los seres que nos han acompañado en su aventura. Por ello, la ecología es, finalmente, una espiritualidad\* en su forma más contemporánea.

## “E” de economía

---

La palabra ecología tiene el mismo origen etimológico que la economía: *Oikos*, (la casa, la morada, en griego); en la economía se trata de saber administrar los bienes de la casa; en la ecología los intercambios con todo lo que nos rodea en la gran morada, el ecosistema global. Por eso *es absurdo contraponer la economía a la ecología*, como se hace habitualmente. Una economía no ecológica es nociva y a largo plazo, anti-económica... La economía son flujos, relaciones, valores de lo que producimos y el cómo lo distribuimos. Un dominio que se ha impuesto como normativa universal al servicio de la cual los humanos nos hemos reducido a productores y consumidores (de objetos de mala calidad, de ilusiones, promesas y deudas), sometiéndonos a nosotros mismos, saqueando y degradando la naturaleza. Una economía justa y verdadera debería estar al servicio de la realización plena de las vidas y no al revés, procurando tiempo libre y bienestar compartido. Debemos forjar la economía ecológica del futuro, una *ecolonomía, la ciencia y arte de producir ecológicamente y distribuir equitativamente bienes verdaderos, durables y necesarios*.

---

<sup>25</sup> En relación al título de Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, y jugando con la homofonía de “la hipótesis gaia”, de J. Lovelock. Gaia (o Géa) es el nombre de la Tierra considerada como ecosistema global y morada de la vida que conocemos. Ver, Daniel Ramírez, *Manifiesto para la sociedad futura*, op. cit., cap. II.

## “E” de educación

---

La educación es la llave de todas las llaves, el A, B, C de todos los abecedarios. Imposible evocarla con brevedad. Contentémonos con decir que, viniendo del latín *e-ducere* (conducir fuera, llevar lejos), debe poder llevar a los pequeños humanos hacia el futuro, fuera de trabas y esquemas, cultivar la creatividad, el deseo de saber, sembrar valores\*, fundar la libertad\*. La educación es la actividad más delicada porque toma en sus manos el tesoro de la naturaleza\*: la conciencia. Por ello debería contar con los mejores. El profesor es quien tiene mayor responsabilidad en la sociedad. La educación es el derecho de los derechos\* (sin ella ¿cómo ejercerlos?); por ello debiera ser gratis y de la mejor calidad para todos, responsabilidad de la totalidad de la sociedad. Libre, igualitaria, audaz y plural, la educación es la clave para cambiar el mundo<sup>26</sup>. Puerta de todas las puertas; abrirla hacia el futuro es la obra más digna y la tarea más urgente.

## “E” de espiritualidad

---

Las cosas, el mundo y la vida tienen sus leyes; una de las más misteriosas es aquella de la entropía: todo tiende a degradarse, a aplanarse, en una especie de homogeneidad desintegradora. Se puede pensar también en el peso de las cosas (incluso de las ideas), que las lleva hacia abajo. Pero ocurre también lo opuesto: una curiosa función del ser consiste en la elevación, el crecimiento, la complejidad creciente de la organización y la emergencia de cualidades; la creatividad de la evolución y de los seres. Podemos llamar a eso la espiritualidad, cuando lo cultivamos conscientemente en nosotros. Ir más allá (transcender), no un simple deseo ni una fantasía sino una experiencia y a veces una disciplina; sobrepasar el estado actual, y a pesar de nuestras limitadas fuerzas, percibir, intuir o buscar la unidad y la belleza de todo en su diversidad y variedad infinita. Un intervalo entre lo real y la conciencia, que permite pensar y sentir de *otra* manera las cosas. El arquero que apunta a un blanco, realza levemente su tiro para compensar la curva que la gravedad impondrá a su flecha; esa distancia, ese intervalo, en todo lo que emprendemos, es la parte espiritual. Las prácticas que la permiten y las ideas con que la interpretamos son muchas, pero no deben ser el centro de la búsqueda, porque la espiritualidad no debe reducirse a recetas y doctrinas.

---

<sup>26</sup> Ver Claudio Naranjo, *Cambiar la sociedad para cambiar el mundo*, Santiago, Cuarto Propio, 2014.



## de feminismo

Si hay algo que no debe, no puede seguir existiendo, si queremos que el mundo sea vivible y las sociedades sean viables, es el complejo sistema que llamamos patriarcado. Sometimiento, marginalización, *invisibilización* de las mujeres; dominación masculina, centralidad del macho humano en las sociedades, que acapara jerarquías, poderes, lenguajes y símbolos. ¿Cuándo comenzó esto? Difícil saberlo, pero lo que nos corresponde es decidir cuándo se acaba. Y la respuesta es *ahora*.

Ya hay mucho terreno recorrido. La lucha de las mujeres tiene más de dos siglos y las últimas décadas han sido decisivas. Las sociedades están cambiando; de manera desigual y a sus ritmos, pero ello parece irreversible. En el terreno de los derechos, en los textos, la igualdad está casi obtenida, salvo insuficiente aplicación y casos que tienen que ver con el aborto y la libertad sexual en sociedades particularmente conservadoras. Pero incluso en ellas, las mujeres (y cada vez más hombres) ya conocen la dirección y su empoderamiento crece. Es un asunto de tiempo. El feminismo es un movimiento tendencial mayor de la historia planetaria humana y no podrá detenerse. Al mismo tiempo, parece problemático imponerlo desde afuera a ciertas culturas sin reproducir un movimiento colonialista. Cada cultura debe crear o encontrar su propio feminismo y podemos apostar que es lo que ocurre.

El asunto ahora es saber, una vez que la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres está adquirida, cuál es el rol del feminismo, cuál es el feminismo del futuro.

La respuesta tiene varias direcciones: una es la defensa vigilante y salvaguardia de lo adquirido, porque nada

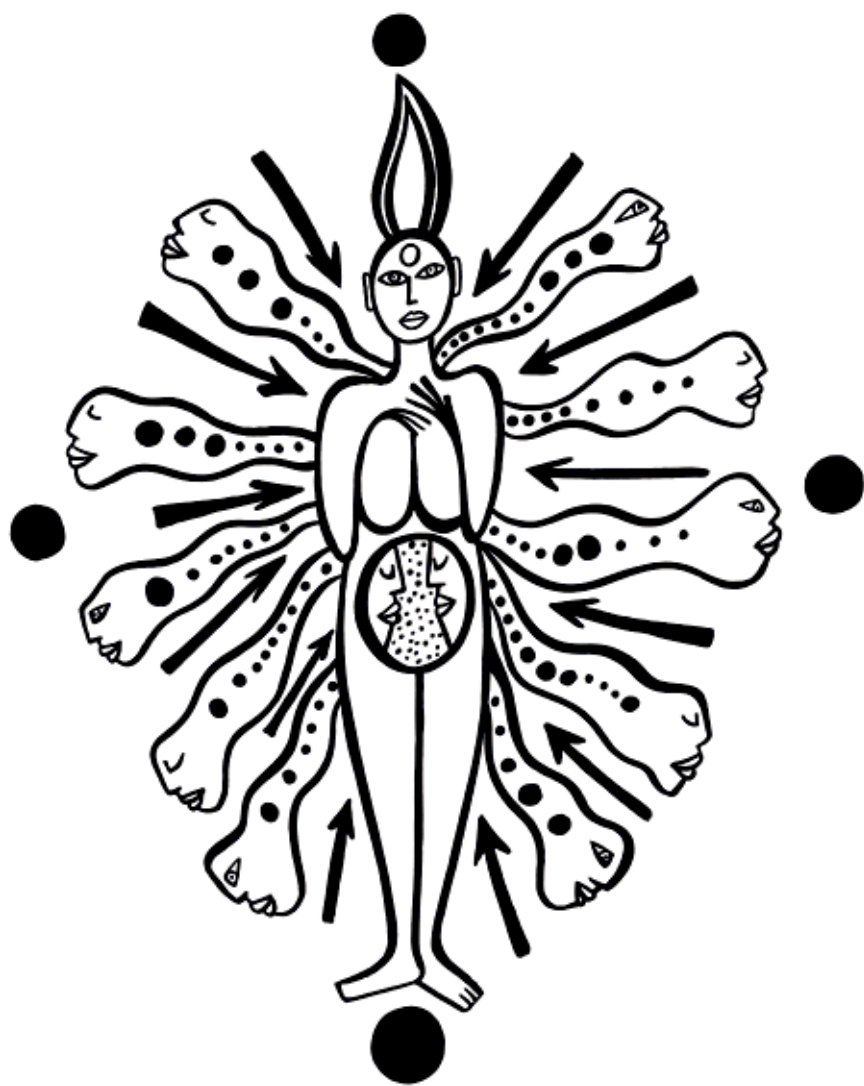
está garantizado contra los vaivenes de la historia. Y esta vigilancia tiene que ver con que los derechos reconocidos y las leyes votadas se apliquen, que la realidad concreta evolucione en el mismo sentido que los textos, sin olvidar lo que releva de la *justicia social*\*.

Otra es la ampliación multidireccional de la lucha, para que no solo las mujeres, que no son minoría, sino también las que sí lo son –minorías sexuales y/u opciones de género– dispongan de tal igualdad, y la sociedad sea para ellas igualmente inclusiva. La no discriminación por razones de sexo deber convertirse en aceptación de la libertad de maneras de amar y de fundar (o no) familias y filiaciones, vivir su cuerpo, incluso de vestir y de nombrarse. La vida humana es libertad. Pero ¿Qué dosis de libertad las sociedades están dispuestas a asumir en estos temas? ¿Puede dejarse de lado nuestra naturaleza de seres sexuados? Este punto, en general produce tensiones y temores innecesarios, porque se exagera la importancia de fenómenos que son en realidad muy minoritarios. Corresponde a una democracia\* madura poder debatir y elegir direcciones, marcos de lo aceptable y lo inaceptable (lo que puede causar daño), privilegiando la libertad y los fines de la sociedad misma: que las personas tengan una vida plena y sean felices de la manera en que lo desean.

Una tercera dirección, aun poco avanzada, es *el feminismo de los hombres*. La evolución feminista de las sociedades libera a los hombres de verdaderos yugos: roles y exigencias, conductas, sentimientos y actitudes que se esperan de quien debe ser “todo un hombre”, en esquemas de jerarquías y marcadores socio-económicos, que corresponden a estereotipos del machismo. El empoderamiento de las mujeres no es una desposesión de los hombres, sino una liberación de su obligación de ejercer un poder que no deberá seguir existiendo. Porque ni hombres ni mujeres deben seguir ejerciendo roles de “mando”, “liderazgo”, poder, dominación. De la misma manera, *la paternidad post-patriarcal* libera al hombre de rigidez, frialdad y a veces, violencia. En este plano, cuestiones de permiso postnatal paternal, por ejemplo, son temas para legisladores (as) post-patriarcales.

Una cuarta dimensión es el lenguaje. No tenemos por ahora una visión acabada de hasta qué punto deben evolucionar las lenguas, tanto en lo oral como en la escritura, hacia las formas llamadas “inclusivas”, ni de sus reglas, por lo que este libro no las incorpora, como los *lectores* (y *lectoras*, obviamente) habrán percibido, asumiendo que tal vez pueda ser un error. Ya es aceptado que no se habla del “hombre” como término genérico para designar la especie humana; basta con decir *el ser humano*. Pero no todos los problemas son tan fáciles de resolver y se llega a soluciones que pueden producir tensiones y deformaciones de las lenguas. Estar abiertos a la evolución natural de las lenguas, que no se producen por decreto de tal institución, sino en relación a hallazgos de poetas, a usos literarios, a la canción y a los medios de comunicación y confiar en el talento creativo de los pueblos, no imponer ni condenar, parecen la clave en estas materias.







## de generaciones

Las personas nacen, crecen, maduran, envejecen, mueren. Es un proceso sin fin y un tema poco abordado en las ciencias políticas. Los niños son engendrados y vienen a un mundo que es ya viejo, configurado por las generaciones precedentes, desde milenios. Ninguno de nosotros inventó la lengua que habla ni las ciudades en que habita, ni las escuelas, ni los teatros, ni la moneda con que paga. La sociedad ya estaba allí cuando llegamos. Cada generación hereda un mundo ya viejo y trae a él algo nuevo –o debería hacerlo–, el niño viene al mundo a aportar lo inesperado<sup>27</sup>.

En otras culturas se respeta y se escucha a los ancianos, se les da un rol central, así como se protege a la niñez y se inicia a los jóvenes; Ese lazo se rompe fácilmente, como en nuestras sociedades: las personas maduras no escuchan a los jóvenes, por inexperimentados e incluso “mimados”, y estos no escuchan a sus mayores porque los consideran sobrepasados.

La balanza se desplaza desde hace décadas hacia una superficial idealización de la juventud: moda, cultura pop y digital, consumismo, estándares de belleza física. Resultado: los adultos activos se aferran a sus posiciones, la cesantía golpea a los jóvenes y las pensiones de los mayores son miserables. **“P” de pensiones.** Abandonar a los mayores es un signo de inmadurez de una sociedad, no escuchar a los jóvenes es signo de decrepitud.

Cuando la transmisión inter-generacional se interrumpe, ignorancia y desconfianza crecen por ambos lados

---

<sup>27</sup> Es lo que Hannah Arendt llama la natalidad: “a cada nacimiento, algo de únicamente nuevo viene al mundo”, *La Condición humana* (1958), cap. V, “La acción”, Paidós, 2012, también, *Entre el pasado y el futuro*, cap. IV, “¿Qué es la libertad?”, y cap. V, “La crisis de la educación”, Austral 2018.

-conservadurismo y extremismo, diálogo de sordos. Se dice a veces que “la juventud no es un asunto de edad sino de espíritu” o de actitud, pero luego de esa frase nunca viene algo preciso. Se evoca la experiencia de los ancianos, pero -grave error- se la confunde con la sabiduría; se habla del ímpetu de la juventud, pero se lo confunde con la agitación.

Lo cierto es que la nueva sociedad no será construida con desgastadas recetas, pero tampoco debería ser orientada por lo último en boga. Si no podemos enriquecernos entre generaciones, es imposible cambiar el mundo. Se necesitan todos. Se habla del “mundo que dejaremos nuestros hijos”, y pensamos en los niños y jóvenes del futuro; tanto mejor para nuestra imaginación\*, pero ellos llegarán a ser mayores y muchos, personas de edad avanzada. El mundo será de niños y adultos, jóvenes y viejos, de los que nacen y de los que mueren. En una sociedad, hay lo que debe tener lugar, lo actual, lo vivo, lo que crece y también lo que debe entrar en la historia, en los museos y descansar en la paz de

las tumbas. Pero tradición e innovación deben ser lo propio de todos, jóvenes y viejos. Es un error repartirse esos roles. El saber ancestral, así como la creatividad más audaz deben ser de todos. Pensar el mañana como la tierra de las generaciones, en la continuidad y el flujo, lo ancestral, la historia y la memoria, los antiguos y los novísimos símbolos, las olas creativas, incluso tempestades de lo nuevo, que fecundarán esa tierra sobre la cual se despliega la danza de las edades.





## de habitar

El habitar es tal vez lo propio de los seres humanos, más que la inteligencia o el lenguaje. No es solo ocupar un espacio ni albergarse, sino una postura existencial, que se traduce en una cierta impronta, que hace que un lugar de residencia esté (y se sienta) “habitado”, como ocurre por ejemplo con la casa de un poeta. Así también se habla de un cuerpo habitado (por ej., de una bailarina), de una voz habitada (de un actor). Hay *algo* en ello, hay alguien, una subjetividad, que invierte energía, tiempo y personalidad en conformar aquello que se habita, dándole signo y sentido. Habitar su propio cuerpo (la responsabilidad que tenemos respecto a nuestra salud), habitar la casa, el vecindario, habitar su ciudad y su país. Habitar la sociedad política, habitar el mundo, el ecosistema Tierra, la naturaleza. Habitar el mundo espiritual, para quienes viven esa experiencia.

Habitar tiene relación etimológica con el hábito, uno de los nombres de la virtud (*habitus*, porque es como una segunda naturaleza) en la ética clásica. Así también, la morada y el morar está emparentada con ‘*mor*’ (la costumbre), y de ahí con la moral. El habitar tiene que ver entonces con la ética. Se trata de una disposición ética, una manera de ser (*éthos*)<sup>28</sup>.

Si podemos habitar estas variadas dimensiones de la existencia, podemos también no hacerlo. Contraponemos a este habitar el *desertar*, que consiste, no simplemente en irse, sino en retirar nuestra conciencia, no invertir nuestra subjetividad, aun cuando estemos allí, ocupando un sitio (por ej., los que no votan, en realidad desertan la sociedad

---

<sup>28</sup> En griego antiguo, ‘*éthos*’, la manera de ser, el carácter, el modo de vida (manera de habitar), da lugar a la palabra “ética”, que aparece en las obras de Aristóteles.

civil, deciden no habitarla). Claro, esto ocurre muchas veces porque el espacio en cuestión es inhabitable. Un edificio insalubre, un barrio inhóspito, una sociedad autoritaria, son inhabitables, de la misma manera que un cuerpo gravemente enfermo, un ecosistema degradado.

Para habitar no es necesario ser propietario, habitar no es poseer -porque los humanos se han sentido dueños de la naturaleza, la han arruinado en gran parte-, sino cultivar la *habitabilidad*, invertir nuestra subjetividad en aquello que queremos habitar. Porque habitar el mundo es existir en él sin poseerlo, pasar y encontrarnos en él, participar, construir respetuosamente lugares en los que nos sentimos “como en casa”, en la intimidad del ser. Hacer propio algo y no hacerlo su “propiedad”, habitar un lugar, un país, es darle algo de lo que somos (la libertad\*: “cambiar algo del mundo”), darle la forma de nuestros deseos, sin desmesura, sin locura, con amor y dedicación, en el horizonte del *buen vivir*\*. Por eso debemos construir moradas\*, urbes\*, sociedades, e imaginar futuros esencialmente *habitables*.





## de imaginación

En mayo de 1968 los estudiantes escribían sobre los muros de París, “La imaginación al poder”. Un impulso semejante resonó en otros corredores de la historia: los consejos revolucionarios, el romanticismo, la Comuna de París, el comienzo de los soviets. La idea que todo está por hacerse, que se debe empezarse de cero, y que la juventud, con su creatividad, su osadía tiene los recursos –o sino los inventará– para tal desafío. Y que la clave es la *imaginación*. Por supuesto, todas estas aventuras fueron aplastadas por la máquina “realista” del poder.

Pero la imaginación sigue siendo esencial. Y no debe oponérsele “la realidad”; ese es el sofisma anti-imaginación de los poderes constituidos; uno de los más nefastos. La imaginación es una percepción de lo real, aumentada por –y combinada a– una capacidad sutil y propiamente humana que consiste en *ver*, en *aquello que se percibe, aquello podría cambiar*. Vemos el mundo. Tenemos de él una *imagen* (en griego *eidos*, ‘forma’ y también ‘idea’ porque la idea es una forma mental<sup>29</sup>). La imagen puede ser fija, puede mostrar todo aquello que no puede cambiar. Los artistas han mostrado que también se puede ver en una imagen el dinamismo: el movimiento en potencia, la capacidad de cambio.

*La imaginación es la facultad de ver lo real aureolado de lo posible.*

“Ver”, en cierto modo; en realidad la imaginación opera de una manera extraña, porque lo que vemos lo vemos tal cual, pero *intuimos* que podría ser diferente. La imaginación del artista es la más conocida, que permite *crear* for-

---

<sup>29</sup> *Eidos* da también *eidolon*, ídolo, imagen (estatua o pintura), *imago* en latín, representación, y finalmente imaginación.

mas (*eidos*) que no existían, secuencias de sonidos o de movimientos, relatos, todo a partir de lo que existe, líneas, colores, luz, cuerpos, personajes, conceptos, que transfiguran nuestra vivencia del mundo. La imaginación política, que es la que nos interesa aquí, la que puede *cambiar el mundo*, es un poco más compleja.

Si decimos que la imaginación es una percepción, tal vez ello merece explicación, porque muchos creerán que se trata de pura creación (“el poeta es un pequeño dios”). Percibir es abrir nuestro ser al mundo, a lo *otro*; albergar la alteridad en nosotros. ¿Cómo? En general, lo que se hace es adaptar lo visto a lo que ya se conoce, a lo que se comprende. El mundo es lo que es.

*La imaginación es una hospitalidad de la paciencia.* Veamos esto: albergar el mundo en sí es una forma de hospitalidad, dejar entrar lo extranjero en nuestra mente. Pero en vez de adaptarlo a lo conocido, de hacerlo entrar en la idea de que “el mundo es lo que es”, se lo deja existir –paciencia. La imaginación es dejar pacientemente existir aquello que encuentra albergue en nuestra consciencia como para que crezca, se desarrolle, y exprese lo que aún no es. Es *coexistir con lo real dejando que se exprese lo posible*.

A veces un leve temblor, una irisación casi imperceptible, un rumor casi inaudible, que viene de lo desconocido –o tal vez de nosotros mismos, o de lo desconocido en nosotros mismos (¿el pequeño dios?). Por ello se necesita paciencia y serenidad; dejar que el mundo exprese su potencialidad de ser mejor, más bello, más pleno.

Por cierto, a veces intensidad y furor, drama y conflicto acompañan este nacer. Los partos pueden desencadenar fuerzas inmensas. Pero ello no impide que haya habido una etapa de calma, de cuidado, de lenta incubación. Lo nuevo es frágil, las ideas que cambian el mundo son delicadas como pequeños animales. El mayor peligro es que no se las vea en su originalidad, en su novedad, sino se las traduzca muy pronto en lo conocido, en lo sabido, lo controlado. Y mientras más violento sea el parto menos posibilidades de que lo nuevo sobreviva.

Por ello *la imaginación política es la energía de la libertad\**. Si no se le permite dar a luz ideas nuevas, instituciones inéditas, organizaciones, dispositivos sociales, instancias comunicacionales y formas de producción nunca vistas, no vale la pena decir que somos libres.

La imaginación es también un llamado al lenguaje: se necesitan palabras, gestos, modos de expresión de lo nuevo; estar atentos a que la expresión sea insólita, el ritmo inesperado, la forma inédita, el tono inaudito, la energía indómita.

Por ello podemos comprender que la fórmula “la imaginación al poder” no resultó porque era contradictoria. La imaginación –que libera– es lo contrario del poder –que controla. Si la imaginación se tomara el poder, este la destruiría. Por eso en toda toma del poder la imaginación queda afuera, solo queda el poder. Solo lo inverso tiene sentido: el poder de la imaginación.







## de justicia (social)

Una de las nociones más difíciles de definir, y para la cual el pensamiento antiguo no nos es de mucha ayuda: “la justicia es dar a cada cual lo que le corresponde”. Por supuesto queda entera la cuestión de saber qué es lo que le corresponde – y según qué (y según quién). Para los antiguos, esto no era muy difícil: el mundo se entendía como totalmente jerarquizado, a quienes están arriba o abajo les corresponde estarlo, cada cual tiene su función (al esclavo no le corresponde la libertad)<sup>30</sup>. Para matizar esto, Aristóteles introduce la idea de una igualdad proporcional. Algo así como un compromiso entre la igualdad aritmética (a todos les corresponde lo mismo) y la igualdad geométrica, a cada cual según su aporte (sus méritos), cosa que parece bastante difícil de establecer.

Pero ocurre que sabemos espontáneamente, por intuición directa, cuando hay *injusticia*, y reaccionamos con indignación, condenamos y nos oponemos. Emociones y sentimientos se despiertan frente a la injusticia. Por ello la ‘justicia’ en términos de procesos judiciales y condenas requiere tiempo, neutralidad y reglas equitativas, para evitar linchamientos y venganzas. La justicia social (distributiva) no es muy diferente, en realidad. Si tanto la acusación como la defensa deben tener *igualmente* acceso a la información (a los hechos) y mismo tiempo de palabra, en una sociedad, los unos y los otros deben tener acceso a lo necesario para vivir. La palabra “justicia” viene del latín *jus*, “derecho” (*Right, Recht*). Y una de las primeras cosas

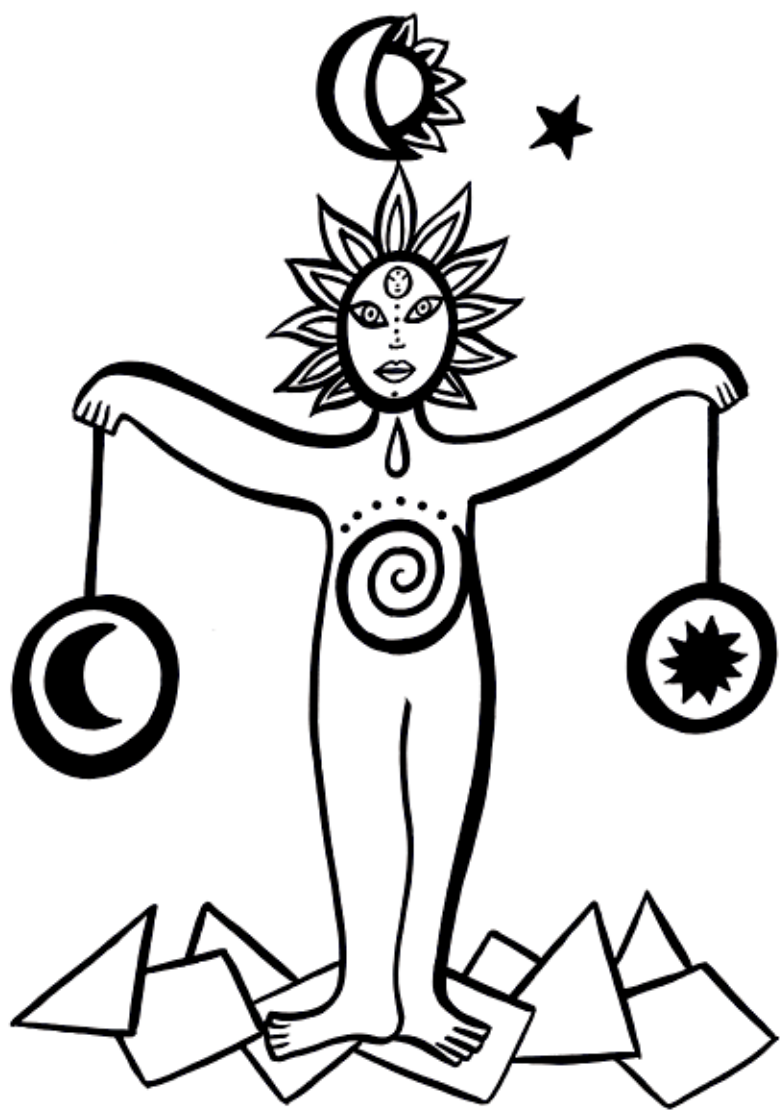
<sup>30</sup> En *La República*, Platón discute sobre la justicia y para responder, desarrolla una teoría de la buena sociedad, organizada en castas jerarquizadas. Más matizado: Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, op.cit., Libro V.

necesarias para vivir es, justamente, tener derechos\*, para que no se imponga la ley del más fuerte, que destruye tanto la libertad como la igualdad. Podemos ver así que la justicia tiene que ver con los principios, y por ello, a pesar de la dificultad de su definición el asunto es ineluctable.

Si la libertad es total, tarde o temprano se anula totalmente la igualdad; si esta debiera ser total, la única manera es imponiéndolo por la fuerza y se anula la libertad. Eso nos da ya una pista: la justicia es un equilibrio –¿una armonía?–, es la  $X^*$  de la difícil ecuación entre la libertad y la igualdad.

En francés, se dice *juste*, palabra que también se usa para decir ‘afinado’: *chanter juste* es cantar en el tono exacto (la *justesse*). En castellano la palabra “justeza” no conserva esta connotación, pero es una pista importante: la justicia tiene que ver con un ajustamiento. ¿Por qué y respecto a qué la vida de las sociedades requiere ser *ajustada*? La ecología nos brinda ejemplos de sistemas que poseen sus *ajustes*, aunque no estén exentos de desequilibrios. Un ecosistema implica intercambios, procesos energéticos, roles y posiciones, enriquecimiento mutuo y transferencias de energía y materia, un lugar y una función para cada cual. ¿Nos retrotrae esto a la definición clásica de la justicia –a cada cual lo que le corresponde? No exactamente; los ecosistemas son más fluidos y cambiantes, los individuos y las especies se complementan o compiten, pero en general no se anulan ni se exterminan.

El problema es que las sociedades que nos interesan cuentan ya (formalmente) con la igualdad de derechos. Las desigualdades de condiciones de vida entre un esclavo y su amo en la antigua Grecia o Roma, donde no había tal igualdad de derechos eran evidentes, así como entre un campesino y el señor feudal en la Edad Media; pero ocurre que probablemente las desigualdades entre un obrero libra y el director ejecutivo de una empresa actual deben ser más o menos unas cien o varios cientos de veces más pronunciadas. ¿Qué pasó con la justicia? ¿No hay aquí una paradoja mayor? ¿Tanto “mérito” tiene alguien que trabajando el mismo número de horas gana 400 veces más que otro?



Algo parece estar muy desajustado (desafinado) en nuestras democracias.

La gran pregunta es: ¿Cuál es el *justo* medio entre la imposible igualdad aritmética y la improbable igualdad proporcional? O, dicho de otra manera, ¿Cuáles son las desigualdades que podemos aceptar? La respuesta es moderna y nos envía a los otros dominios, la política\*, la democracia\*, la economía\*. Se trata de aquellas desigualdades que son *convenientes* para todos, aquellas que favorecen en mayor medida al menos favorecido en una situación<sup>31</sup>. Una ecuación entre lo que corresponde (el orden cósmico siendo desconocido, ello se traduce en situación *de facto*) y *lo que debiera corresponder*: la justicia es un valor\*, es algo que se procura, se busca; no está dada de antemano, ni por la situación ni por reglas rígidas. Es un ajuste, una afinación.

*La justicia es compartir lo que hay y lo que se produce en la sociedad.* Según el mérito, que no debe ser desconocido, según el esfuerzo y el aporte de cada cual, pero también según las capacidades y necesidades, que nunca son equivalentes. Si en una carrera los más veloces conceden una ventaja a los más lentos, ¿hay chances de que la carrera sea más justa? Pero, ¿cuánta ventaja? Imposible decirlo. ¿La justicia es imposible? No, porque no todos están llamados a correr en la misma pista, y porque la vida no es una carrera. Y si en algo se le parece, que el trazado de la pista y las reglas del juego no sean diseñados siempre por los mismos, que ya saben que serán los ganadores. Idealmente, todos deberían tener las mismas chances al momento de partir y también poder realizar ajustes en el transcurso. Las desigualdades, que no tardarán en aparecer, serán compensadas por aquello en que la vida no se parece a una carrera y por los mecanismos de ajuste que una (verdadera) democracia\* sea capaz de establecer sin destruir la libertad ni el deseo de dar lo máximo de sí mismo.

---

31 Es el segundo principio de la justicia como equidad, de John Rawls, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, 2da edición, 1995.



## de karma

Karma no es una palabra de la lengua hispánica (ni de la cultura occidental) ni un concepto del lenguaje político, pero su uso en el habla de hoy puede justificar su inclusión en un abecedario de lo que está por-venir.

En sánscrito *karma* quiere decir simplemente acción, y en el complejo contexto de religiones espiritualistas de oriente que postulan la reencarnación, el concepto vino a significar algo así como una ley de causa y efecto, donde las acciones de una vida se repercuten en las encarnaciones futuras y lo que nos ocurre en la vida es de alguna manera nuestra responsabilidad, resultado de las opciones que hemos tomado en encarnaciones pasadas<sup>32</sup>. De manera extendida podemos decir que es una visión en la cual todo está conectado y las acciones tienen consecuencias, lo que es innegable incluso en la ciencia occidental.

Sin necesidad de adherir a la creencia en la reencarnación, podemos “secularizar” la imagen del karma, como un llamado a actuar con consciencia incluso en los actos aparentemente mínimos, porque todos tienen efectos que son nuestra *responsabilidad*. Principalmente en cuanto al daño que podemos hacer con nuestra acción y sus repercusiones por la interconexión ecológica, a seres vulnerables, semejantes o diversos de nosotros. Nuestros actos pueden “cargar” el karma en todo un contexto de vida, o alivianarlo; incluso, y es lo que nos interesa, de manera colectiva, en la sociedad. La introducción de una dosis de violencia en cualquier línea de acción, considerada de

---

<sup>32</sup> Platón también utilizó la idea de la transmigración de las almas, que la tomó prestada de tradiciones órfico-pitagóricas, para explicar que más vale cultivar la sabiduría porque llegado el momento de elegir la próxima vida, ello nos ayudará a no equivocarnos en el momento clave (“Mito de Er”, *La República*, X, 614b-621d).



manera *kármica*, aparece ya bajo una luz diferente<sup>33</sup>.

¿Existe algo así como el karma de los pueblos? Lo que nos ha pasado, ¿depende de lo que hemos hecho? La respuesta es metafísica y no entra en nuestro campo. Pero respecto al futuro, la actitud ante toda acción futura -individual o colectiva- gana mucho reinterpretada como inmersa en series de causas y efectos en un universo interconectado y en mutación, en las esferas de lo viviente y en las sociedades de seres conscientes. Lo queelijamos, hagamos o digamos en el presente actuará (aunque no de manera determinista) en el futuro de nuestra sociedad, y mucho de lo que ocurrirá, como se dice en algunos *sutras*, será como la maduración natural o el fruto de nuestras acciones, que son como la semilla.

<sup>33</sup> Lo que nos acerca a conceptos como la “no-violencia” (*ahimsa* en sánscrito), de Mahatma Gandhi, idea presente en el hinduismo y budismo, que Gandhi relaciona también con el cristianismo de San Pablo y figuras como León Tolstói. Esta idea, que ha iluminado políticas tan importantes y eficaces como la de Martín Luther King y Nelson Mandela, no excluye en absoluto una política activa de actos de desobediencia civil incluso espectaculares, manifestaciones, ocupación de espacios y expresiones variadas de resistencia. Ver también, H.D. Thoreau, *La Desobediencia civil* (1853).



## de libertad

*La libertad consiste en poder cambiar el mundo.* Toda otra libertad es inútil. O más bien, si la libertad no permite *cambiar (algo en) el mundo*, no vale la pena decirse libres.

La sociedad dirigida, los poderes instituidos, los gobernantes, sus lacayos y sus instituciones educativas, despliegan cantidad de energía y medios para convencernos de que nada de lo que hagamos cambia nada; ni de lo que digamos o de lo que pensemos, ni por quien votemos ni por qué optemos. La acción humana se ha conformado a una ley de la impotencia. Y la creencia en esa impotencia, la convicción de que *no podemos hacer nada* se ha convertido en modelo antropológico. El ser humano se considera como una especie en la cual solo algunos (grandes personajes, líderes, millonarios) poseen la posibilidad de cambiar algo. Son siempre otros los que deciden, actúan, configuran el mundo, en el cual sin embargo vivimos ¡Y aceptamos esto!

La principal tarea de quienes aspiramos a cambiar el mundo consiste en comprender que *sí* es posible cambiarlo; por supuesto no el mundo en su totalidad, sino *algo* del mundo. Es el comienzo de todo **empoderamiento**. Decir o no decir, prestar o no atención, aprender algo, reunirse, leer, escribir, cantar o manifestar, recitar o pintar, *elegir*, apoyar, militar, publicar, reparar un objeto, comprar o no algo, alimentarse bien, meditar, reír, todo eso *cambia efectivamente algo en el mundo*, aunque solo fuera nuestra actitud, nuestra mirada, nuestro estado emocional. Somos parte del mundo.

Pero lo más importante es un tipo de libertad que se ejerce con los otros. Lo que no podemos hacer solos no es razón de recaer en la ley de la impotencia. Es lo que sí po-



demos hacer con los demás. Llamémosla *libertad social*.

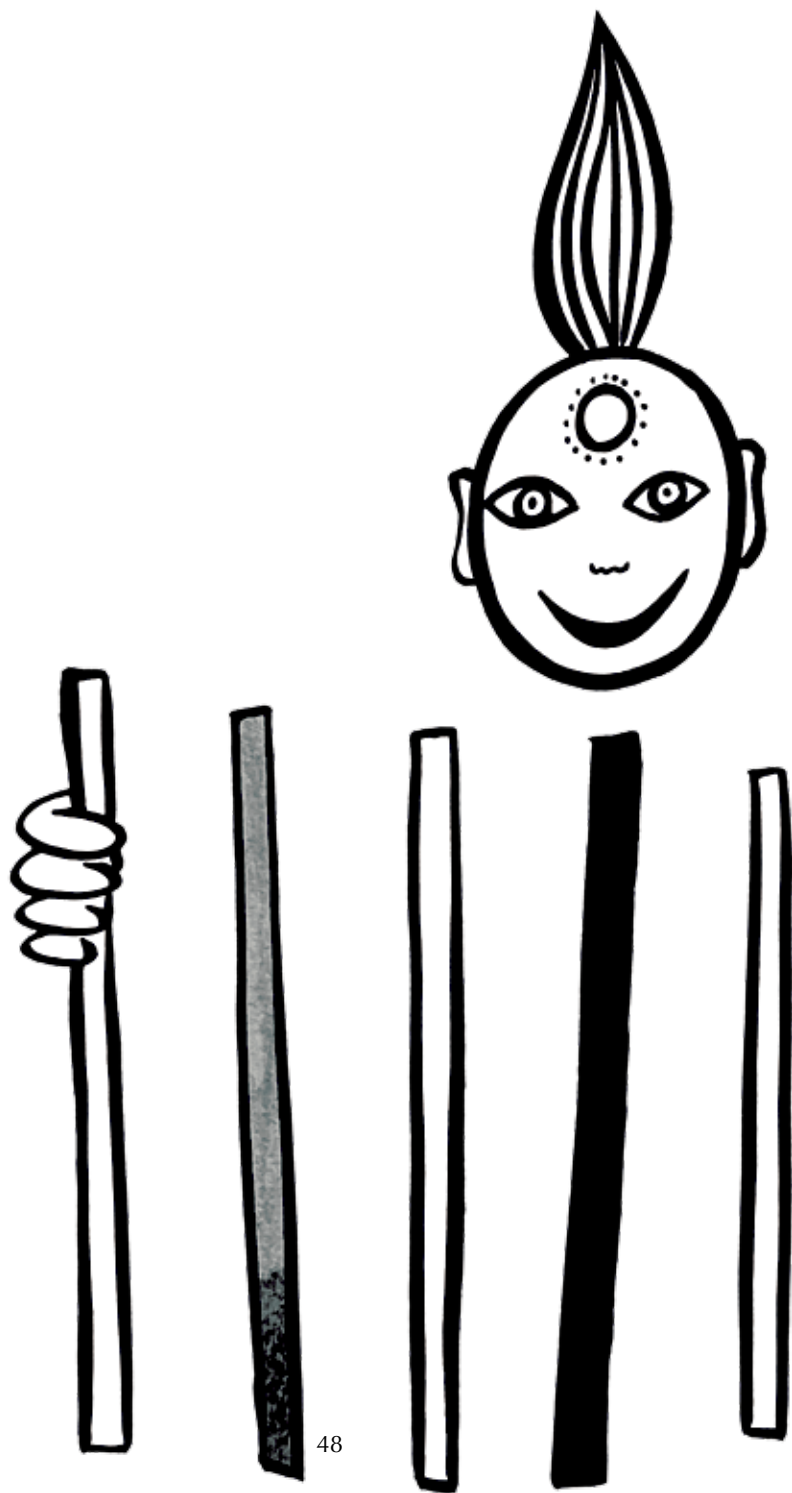
“Mi libertad se termina allí donde comienza la de los demás”, se dice. Triste manera de considerar la libertad como algo puramente individual, como una esfera que nos rodea; por supuesto, si la esfera de otro viene a tocarla o a empujarla, mi espacio (mi libertad individual esférica) se reduce. Si nadie pone obstáculos a lo que quiero o emprendo, me considero libre. Algunos la llaman “libertad negativa”, podemos también llamarla libertad burbuja. El problema es que se desinfla o explota fácilmente. Y vuelve la impotencia.

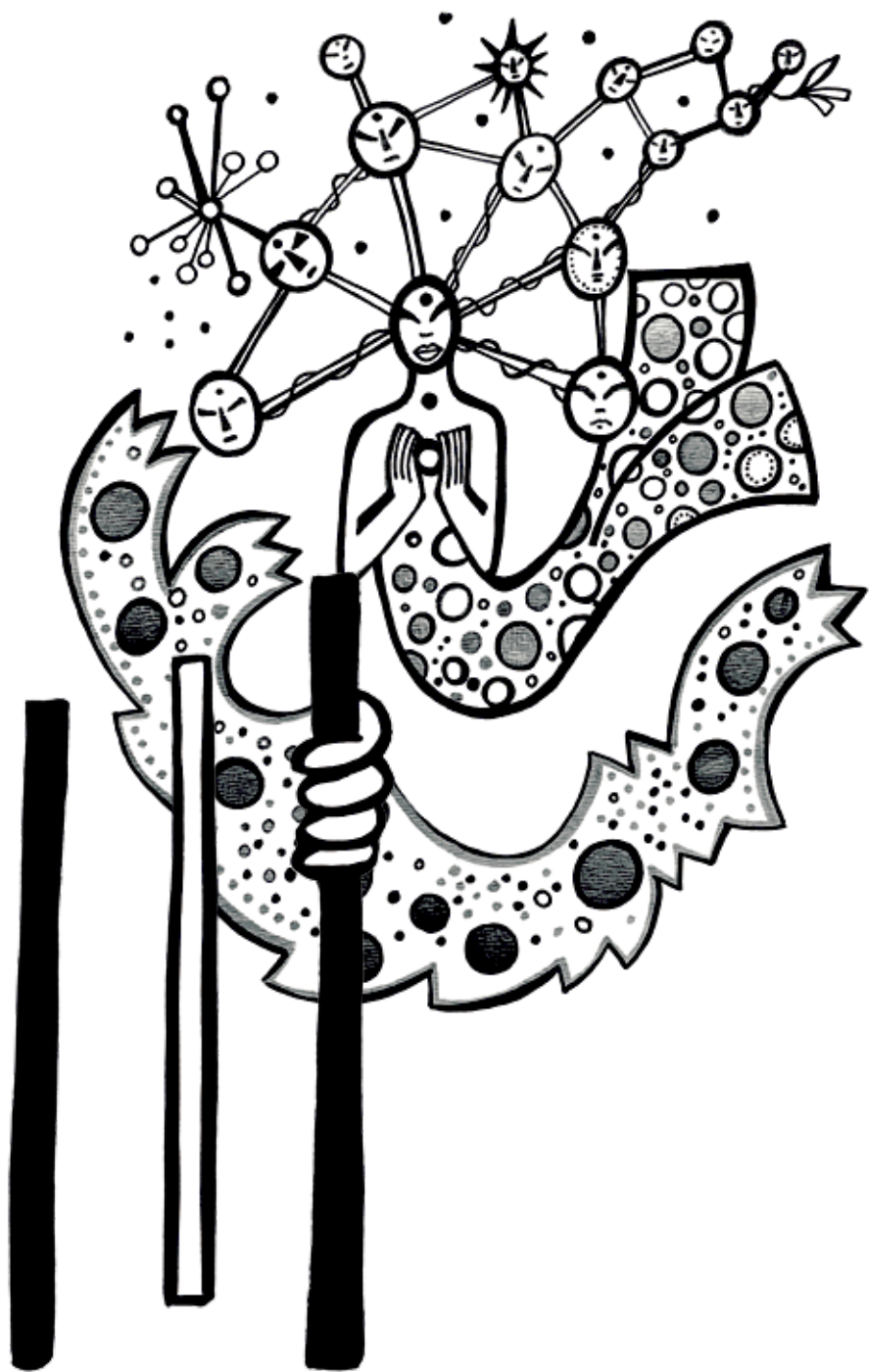
La libertad social<sup>34</sup> es todo lo contrario: lo que puedo hacer aumenta si lo hago con-juntamente con alguien. La libertad del otro viene a potenciar la mía. Juntos, somos libres. No es solo que “la unión hace la fuerza”, porque la unión de las impotencias y del conformismo no hace ninguna fuerza. Lo que no puedo hacer solo, no forma parte de lo imposible, porque puedo hacerlo con *otros*. La libertad social es la libertad efectiva. Como vivimos en sociedad, no es indiferente si participo o no, no es indiferente quien gobierna y en qué medida *me gobierna*, qué puedo decidir de mi vida, con quien me organizo. Es un proceso que hace pasar del yo quiero, yo emprendo, a nosotros deseamos, nosotros emprendemos, nosotros (nos) gobernamos. Y en esa transmutación se juega la libertad.

La libertad se aprende y se practica, se ejerce, como un instrumento de música, se cuida y se riega como las plantas; se consolida y se refuerza. Las sociedades del futuro serán libres y libertarias si los ciudadanos practicamos el arte de ser libres desde ya, en medio de la opresión, en plena alienación de masas, en el seno del reino de la no libertad. *La libertad es una propiedad emergente de los seres conscientes cuando ponen sus consciencias en relación y aprenden a elegir y construir juntos el futuro.*

---

<sup>34</sup> Para el concepto de libertad social, ver Axel Honneth, *El derecho de la libertad*, Madrid, Katz, 2014.







## de mundo (cosmopolitismo)

Conocemos la *globalización*, término utilizado hasta la saciedad para congratularse de la interpenetración planetaria de los mercados y economías neoliberales, que quisiera hacernos creer que participamos a un mundo común. En realidad, ese mundo globalizado le pertenece a una casta que invierte y deslocaliza, que traslada mercancías de un lado a otro del planeta, instala capitales fantasmagóricos donde no pagan impuestos, reduciendo a recursos comercializables territorios, conocimientos, personas, sociedades, generalizando lucro, depredación y contaminación.

La debacle ecológica en marcha, las crisis económicas, las guerras que persisten, las hambrunas que renacen, por sequías y cambio climático, los conflictos sociales, las migraciones y éxodos, generando crueldad y explotación, y de manera exacerbada, la pandemia de coronavirus del 2020, nos han demostrado que el *mundo* es una tarea pendiente. Los azotes no respetan fronteras, pero los poderes y élites y los rebaños ideologizados con nacionalismo y chauvinismo siguen aferrados a ellas. Lo que nos falta es el mundo mismo, y una verdadera *mundialización*. Crear un mundo común, una democracia\* planetaria, una cultura de habitantes de la morada terrestre. *Eco(lo)nomía* y democracia planetarias debieran ser nuestro horizonte actual, siguiendo el impulso del antiguo ideal cosmopolita –paz perpetua y ciudadanía universal<sup>35</sup>, lo cual, por supuesto no contradice la especificidad de las culturas,

---

<sup>35</sup> Expresados ya genialmente por Kant en el siglo XVIII, en *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Akal, 2012.



la autonomía de los pueblos y naciones, que justamente tendrán toda la libertad para expresar sus particularidades, liberadas del militarismo y los estrambóticos gastos “de defensa” que esta situación de prehistoria de la humanidad generan y justifica.



## de naturaleza

Lo que nos hace nacer y lo que nos constituye –la etimología de la palabra ya lo dice: del latín *natura*, que a su vez viene de *nascor* (el nacer), como también la palabra nación; en griego *Physis* (lo que surge) –la naturaleza, como lo dijimos en relación al animal\*, somos nosotros. Pero las culturas humanas se dan la facilidad de definirse a diferencia de la naturaleza, por sobre o contra de ella. Ahora sabemos que esto es un error nefasto. Las sociedades destruyen lo que les permite vivir.

La naturaleza es como el cuadro completo del cual somos algunos trazos, reflejos, vibraciones de la luz, como en la ciertas obras de Monet. Habernos sentido ajenos a ella, extirpados (o expulsados), ha permitido mitologías y arquetipos religiosos; caos y cosmos, origen o creación han sido palabras de nuestras culturas. Pero es hora de comprender que solo *en* la naturaleza y *con* ella existimos, en un fluido de simbiosis y mutaciones multidimensionales que llamamos la *evolución*. Es un gran misterio el porqué de la evolución<sup>36</sup>, el porqué de la vida y el sentido de nuestra propia aparición en este río de Heráclito. Pero como dijimos respecto al árbol\*, no tenemos destino fuera de la naturaleza, aunque continuamos con lógicas mortíferas que la destruyen, adornadas con palabras que tuvieron su prestigio, como progreso, rendimiento, recursos, e ilusionándonos con ideas de lo sobrenatural.

Afortunadamente, una ciencia (la ecología\*) y una espiritualidad\* de la naturaleza se desarrollan, con sus emociones y sentimientos, que ya comienza a dar origen a

---

<sup>36</sup> Una de las explicaciones más difundidas es que no hay un porqué: todo se produjo porque sí, por azar, y la evolución es una serie interminable de errores de copia.



nuevas palabras<sup>37</sup>, símbolos e inspiraciones: lo sobrenatural es la naturaleza. Y lo nuestro es ser *naturales* a nuestra manera, practicando de manera consciente lo que la naturaleza hace sin mayor aspaviento: crear. Somos la versión consciente y discursiva, la cara libre de la evolución, con la tarea tal vez más difícil, sacarnos de la cabeza la idea que somos la cabeza, abandonar la soberbia del excluido, triste compensación por haber perdido en parte los instintos. Innecesaria, porque la buena noticia es que podemos recuperar lo perdido, incluso nuestro lugar en la cadena invisible y vibrante de la *comunidad de los seres vivientes*, avanzando hacia un buen vivir\*, configurando una sociedad humana y ecológica, y volver a merecer la belleza, resplandor y gloria de la naturaleza como totalidad de lo que es.

---

37 Estudiadas en detalle el filósofo australiano, Glenn Albrecht, en un libro con un subtítulo próximo al nuestro: *Earth Emotions. New Words for a New World*, Cornell University Press, 2019. También el lenguaje de “los derechos de la naturaleza” se difunde en el nuevo constitucionalismo latino-americano.



## de océano

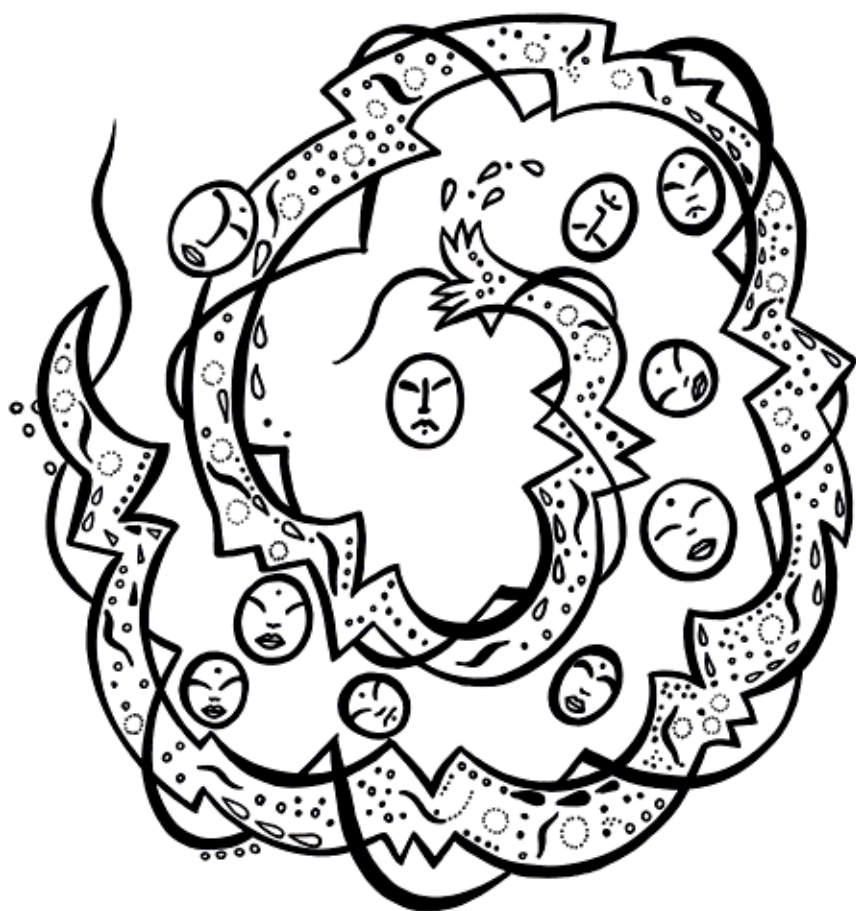
¡Cuántos dioses, sirenas, barcos fantasmas y marinos errantes han recorrido silenciosos o estruendosos, tus aguas en movimiento infinito, tu inmensidad, tu vida proliferante, origen y tal vez fin de la vida misma!

Si los poetas han venido a vivir junto a ti, océano, los pescadores artesanales viven en simbiosis con tus seres, si nos haces tanto bien con solo contemplarte, debemos pedirte perdón. Porque una caterva de pirañas humanas se ha apoderado masivamente de la vida marina, con industrias destructoras, crianza antiecológica y mareas negras. Océano surcado no solo por aves blancas o inmensos y juguetones cetáceos, sino por oscuros navíos, monstruosos porta-contenedores, submarinos destructores y aviones contaminantes, transportando productos de mercachifles globalizados, produciendo continentes de plástico, acidificando tus aguas, desequilibrando tus temperaturas y tus corrientes, venas esenciales para el clima del planeta y la vida.

¿Cómo haremos para reconciliarnos con tu pureza y no más saquear tu generosidad? ¿Cómo retomar el rumbo de tus míticos navegantes de las islas lejanas?

Durante milenios te creímos ilimitado, pero lo único ilimitado fue la codicia de conquistadores, guerreros, colonizadores y piratas; tus extensiones azules fueron utilizadas, no para reunir los pueblos de la tierra sino para apoderarse del mundo, unificar los mercados, globalizar las fortunas y generalizar las pandemias.





Un día ya no necesitarás más enviarnos tus monstruos, tritones, tifones, Leviatanes ni tsunamis, porque habremos aprendido a habitar tus litorales discretamente y a navegar limpiamente, llevando lo esencial, gozando de tus bellezas, estudiando respetuosamente tus secretos. Los seres vivos somos tus hijos, un día volveremos a ti con amor y sabiduría. ¡Prometido!



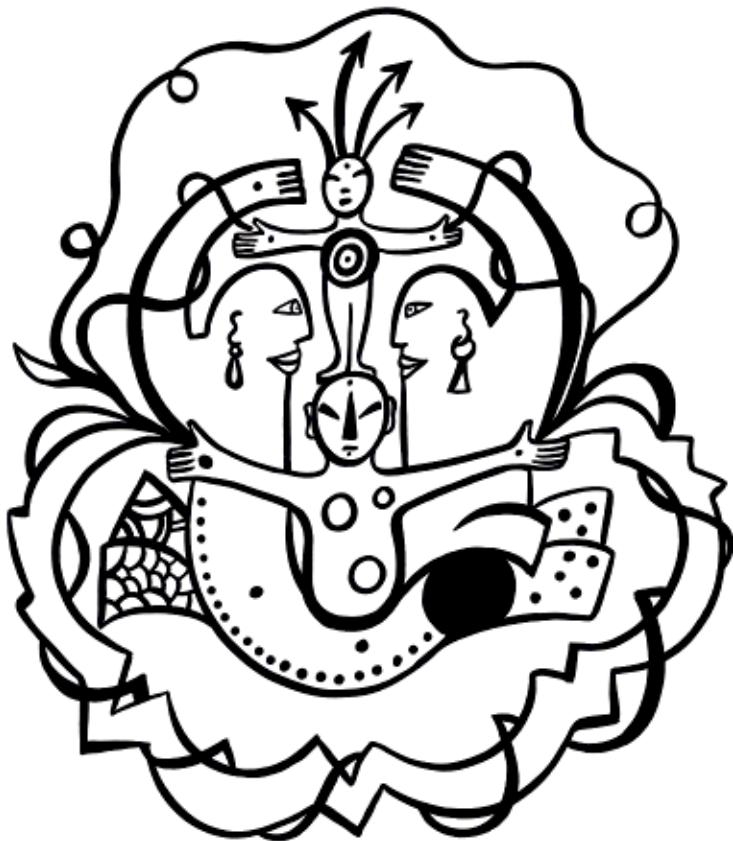
## de política

La política se define habitualmente, según un pensamiento que remonta a Maquiavelo, como “el arte de ampararse del poder y de mantenerse en él”. El hombre político se define así según su lugar en las luchas por el poder, que separan a los humanos en gobernantes y gobernados. En la antigua noción, se acostumbra decir que para la política se necesita “liderazgo”. Normal, hay que imponerse sobre sus adversarios, así como (y es lo más difícil) sobre sus aliados –todos son competidores.

Para cambiar el mundo, y como vimos sobre la democracia\*, tenemos que definir la política de otra manera: *la política es el arte de imaginar y crear instituciones justas y de administrarlas colectivamente*. Arte y ciencia, claro, porque se necesita tanto creatividad como conocimientos, intuición, ideas, estudio, invención, experimentación.

Se trata de asumir *lo político*, aquello que nos incumbe a todos como seres sociales (habitantes de la *polis*): cómo nos asociamos, nos organizamos, nos gobernamos como pueblo, como especie viviente, cómo producimos y distribuimos, aprendemos y creamos, vivimos y amamos.

Estas *instituciones*, en los antiguos lenguajes de la política se llaman los *poderes del Estado*, ejecutivo, legislativo y judicial; a los cuales hay que añadir la función educadora y los cuidados de la salud\* y de la buena vida. En nuestros términos se trata, no de “poderes”, sino de funciones, actividades, servicios que nos acordamos los unos a los otros; porque, en la nueva concepción de la política, el *Estado somos nosotros*.



## **P de pluralismo (pluralidad)**

---

Hay una versión mínima del pluralismo liberal, que significa simplemente que los partidos políticos están autorizados. Es la base, sin lo cual, no hay democracia en absoluto. Pero eso no basta hoy en día. La humanidad ha avanzado, el conocimiento (y el reconocimiento) de quienes no son "como nosotros" es una evidencia, debido a la intercomunicación planetaria y a la emancipación de los pueblos. Lo que necesitan las sociedades actuales es un pluralismo en sentido fuerte, es decir, que acepta la pluralidad de maneras de vivir, pensar y sentir, las distintas maneras de amar y formar familias. Un *pluralismo de valores*\*, tradiciones culturales e innovaciones éticas, en las maneras y costumbres, en los sentimientos y lenguajes, estilos, maneras de alimentarse y de vestir, de concebir y cuidar nuestro cuerpo y de practicar la sexualidad. Este pluralismo extendido y profundo es el desafío de la convivencia en sociedades abiertas, en una civilización que crece.



## de quehacer (¿Qué hacer?)

Nuestra acción en el mundo, nuestra vida activa está llena de quehaceres. Nos ocupamos y nos atareamos en un sin-número de cosas, proyectos, trabajo\* emprendimientos, negocios, creativos o repetitivos, algunos enriquecedores, otros alienantes. Agitados erramos, afanados nos esforzamos, estresados, agotados y desgastados esperamos las vacaciones y un día llegamos a la jubilación o la muerte nos sorprende antes.

Pero el incesante quehacer es cómplice del no cuestionar; en un momento hay que poder detener esta máquina, bajarse, dar un paso al lado. *El quehacer debe convertirse en ¿qué hacer?*<sup>38</sup>, dejar lugar al **cuestionamiento**. El que nunca duda convierte sus ideas en ideología, sus convicciones en dogma, sus preferencias en fanatismo. Afirmar es necesario, interrogar también. Tener convicciones es indispensable, ponerlas en cuestión también. Demasiados son los ejemplos históricos de sistemas feroces salidos de convicciones inquebrantables.

La postura interrogativa es la hospitalidad de la alteridad: dejar un espacio para que el otro (que tiene convicciones diferentes) exista, escucharlo, considerarlo; es lo propio del pluralismo\*. No hay mundo futuro sin aquellos que no quieren lo que queremos, que no viven como quisiéramos.

Preguntarse *qué hacer* implica también preguntarse

---

38 Algunos verán en esta sección un juego con el título de Lenin, *¿Qué hacer?* (1902), que no es nuestra referencia, donde el gran líder ruso avanza que se necesita un partido de revolucionarios profesionales para guiar a los trabajadores y sienta las bases del futuro régimen de partido único. Justamente *lo que no hay que hacer*.

*qué pensar*, qué valores\* cobijar en nuestra existencia; conocer y profundizar nuestros sentimientos, intuiciones, conocimientos y comprensiones, agregar apertura, arriesgarse a la incertidumbre; asumir que no obedecemos a ninguna ley de la historia ni fatalidad, que nada está dado de antemano. Porque *tenemos mucho que hacer*, no podemos dejar nuestro quehacer sin la cuestionadora luz de la consciencia, que hace entrar la libertad\* en nuestro mundo.





## de *re·evolución*

Se habló durante mucho tiempo de la revolución, evento grandioso, muchas veces sangriento, glorioso, con héroes y mártires. La revolución es una dramaturgia mesiánica, que muchas veces significa una vuelta entera, que nos deja en el mismo lugar, pero con muchas víctimas. Hoy sabemos que en general las revoluciones se condenan, por su violencia, a un culto a la muerte y a la justificación de muchas cosas. Es verdad que cuando las sociedades parecen demasiado injustas, los regímenes demasiado rígidos y los poderes demasiado aferrados a sus privilegios, la revolución parece la única salida para refundar las sociedades. Pero tal vez un leve cambio de grafía, escribiéndola con dos "e": *re·evolución*, desplaza ligeramente su esencia, alejándonos de aquello que nos recuerda la violencia. Nos inscribimos en el largo proceso de la evolución, como todos los seres vivos; pero ocurre que muchas veces nuestra evolución como humanos queda como fija, como congelada, o, peor aún, se revierte en involución, retroceso, contracción, entropía. Por eso, lo que necesitamos es un impulso re-evolutivo; reactivar *la evolución creadora*, aquella que impulsa la belleza y la fructífera sobreabundancia de los seres y las formas, también en nuestra vida social. Despertar la capacidad evolutiva, la capacidad de renacer de las sociedades, las instituciones y las personas, es simplemente volver a crecer, permitirse florecer. Esa es la re-evolución que necesitamos en todos los niveles de la vida.



## “R” de república

---

Cuando no fueron ya los imperios, ni las monarquías, cuando ya no fueron principados ni virreinos ni colonias, las sociedades se llamaron *repúblicas*. Del latín *res* (cosa o realidad) y *publica* (común, de todos), la república es el asunto de todos quienes vivimos en una sociedad. Unitaria y autónoma, una verdadera república no acepta tutelados ni dependencias, y su pueblo decide de manera soberana. Obviamente, esto es la teoría; en la práctica ni el carácter común (muchas cosas no son de todos), ni unitario (severas divisiones de clase persisten), ni la soberanía ni la autonomía (muchos poderes fácticos deciden) son reales. Por eso *la república es lo que hay que refundar*, lo que merece renacer, es la sociedad de todos, la materia común, en la que decidimos entre todos de nuestro destino, de nuestras maneras de vivir y de ser libres. La república es como un cuerpo del cual la democracia\* es el alma.



## de salud

Aunque no pensamos en ella más que cuando vacila, la salud es algo omnipresente en la vida. *Saludar* es dar (desear) salud, constatar que el otro *va* bien. La salud es “la vida en el silencio de los órganos”, decía un médico francés, es decir, la ausencia de enfermedad. Pero parece no bastar. Se puede “estar en forma”, pero en una sociedad profundamente enferma, ¿será posible? Somos seres sociales. **“S” de sociedad**; y la más grave enfermedad social es que todo es dinero.

Los humanos inventamos la medicina, que nos enorgullece; pero hemos abusado de ella, *medicalizando* desde el nacimiento a la muerte, el crecimiento y la vejez. Así, *confundimos salud con atención médica*. Nos hemos llenado de remedios, incluso para lo que otrora se consideraba del alma, olvidando saberes ancestrales y confiando nuestros equilibrios profundos a máquinas y estadísticas. Y lo peor, convirtiendo la medicina en negocio, donde unos especulan y se enriquecen con las enfermedades de otros. Sistema loco, sociedad patógena.

La vida es atravesada en permanencia por las vidas. La biodiversidad (*Itrofill Mogen* en mapudungun, “todas las vidas”) nos ha protegido y mantenido en la asombrosa aventura de la evolución. Materias y energías, bacterias y virus, fluidos, células y tejidos se dan cita interactuando en algo inmenso. **“V” de vida**. Pero el empobrecimiento de este todo, la circulación planetaria de baratijas y el turismo basura, nos ha expuesto a nuevas **pandemias**. La salud se convierte en fortaleza sitiada (confinada), revelado a gritos la injusticia (la enfermedad social): precariedad y hacinamiento, economía informal, sobrevivencia, desinformación e incultura.

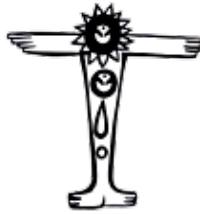




Enfermarse no significa en realidad perder la salud. *La salud es la capacidad de poder enfermarse y luego reponerse.* Salud integral<sup>39</sup>. Para eso hay que poder cuidarse, (saber y poder) alimentarse bien, vivir en ecosistemas sanos, tener relaciones verdaderas, ciudades\* habitables, actividad armoniosa, instituciones justas. Y, por supuesto poder *ser bien cuidados* cuando nos enfermamos o accidentamos. Y es entonces que la salud de los unos es el asunto de todos. Si “el Estado somos nosotros”, este debe ser *protector* y poner al alcance de los habitantes los mejores saberes, prácticas y cuidados de *todas las medicinas*. El mejor médico es el que ayuda a la persona-cuerpo-alma-en-sociedad a curarse a sí misma.

Así, al silencio de los órganos yo prefiero la sinfonía de los organismos. La salud es un bien común, *nuestra salud es la salud de la tierra y de la sociedad*. Si todos necesitamos a veces un médico, los ciudadanos empoderados debemos considerarnos como los médicos de la sociedad.

<sup>39</sup> Par un concepto de salud integral, ver Luis Weinstein, *Salud y autogestión*, Montevideo, Nordan, 1988, cap. I.



## de trabajo

Durante mucho tiempo se dijo que el trabajo era indispensable, se trabaja para vivir, para “ganarse la vida”; una cierta moral lo convierte en valor\*. Sin embargo, sabemos perfectamente que en general se vive para trabajar. Trabajar es producir bienes (capitalizables) y vender servicios (remunerados). Ciertamente la humanidad tuvo que emerger en la larga historia de las sociedades y el trabajo tuvo un gran rol. Desde la noche de los tiempos, por la astucia y la inventiva, la técnica ha aportado una productividad cada vez más grande al trabajo; cada época y cada invención, hasta las revoluciones industriales, el uso de combustibles fósiles, la electricidad y finalmente la digitalización y la robótica. El tiempo de trabajo tendencialmente ha bajado; hasta que en un momento dejó de bajar. Seguimos trabajando tanto como hace un siglo, con una productividad decenas de veces mayor. ¿Dónde ha pasado el *tiempo libre* que se supone que deberíamos haber ganado? ¿Es necesario seguir alimentando fortunas inmensas, produciendo cada vez más a pesar de la superproducción, el despilfarro y la degradación ecológica? Nadamos en los desechos y la contaminación, agotando nuestros cuerpos, nuestra vida síquica y el planeta.

La palabra trabajo viene de *tripalium* (tres palos), un instrumento para atar animales y para torturar esclavos. Así, etimológicamente, el trabajo es tortura, económicamente explotación, sociológicamente división de clases, corporalmente desgaste, psicológicamente estrés, y claro, para algunos es realización personal, ocasión de retribución subjetiva, ejercicio del poder sobre otros y de fortuna financiera.

Por todo ello, muchos han dejado de pensar que se tra-

ta de liberar al trabajo (de la explotación del capital) sino que de liberarse del trabajo mismo. Por lo pronto *debemos trabajar para transformar el trabajo*. La técnica debe realmente liberarnos de lo más duro y liberar tiempo. “T” de **tiempo libre**, tiempo para la vida, para crear, para el goce, para la espiritualidad\*, para el amor.

Sin duda pasarán siglos en los cuales tendremos aún que trabajar, pero es evidente que mucho menos tiempo, y en mejores condiciones, con garantías y derechos, con retribuciones justas y reconocimiento social. Debemos convertir el trabajo en *actividad* elegida, creatividad, lugar de encuentro, espacio de relaciones enriquecedoras, dimensión del crecimiento humano, intercambio de energía, saberes, obras, lenguajes y consciencia.





## de urbe (ciudades, urbanismo)

Vivimos en ciudades, somos “ciudadanos”. Pero estos términos remiten a usos ligeramente diferentes. La ciudad, en latín se decía *urbs*, el conjunto de edificios y calles donde habitamos, de donde viene que seamos urbanos; y también *civitas*, la unidad política, el Estado, del cual somos *ciudadanos*; dos acepciones que el griego *polis reunía*. Desde hace unos 8 mil años construimos conjuntamente ciudades y sistemas de gobierno y poder.

Ocurre que las ciudades físicas, las *urbes* de nuestro mundo (el orbe), se han convertido en monstruos ruidosos, contaminantes, violentos y excluyentes, con transportes saturados y arterias embotelladas. Y se ha desdibujado nuestra calidad de *ciudadanos*, dejándonos simplemente como alojados, casi allegados, en todo caso, consumidores. La especulación inmobiliaria y la *idolatría propietaria* hacen que las ciudades se han vuelto inhóspitas para inmensas mayorías, reservando los bellos y aireados barrios a gente con grandes medios, vendiendo y convirtiendo en comercio o demoliendo lo que fueron bellas moradas.

Hemos protegido muy poco los tesoros de arquitectura tradicional y los estilos; porque todo debe ser rentable; una achatada noción de “progreso” ha hecho que se construyan horribles paralelepípedos donde se hacinan los arrendatarios pobres, muchas veces familias enteras, en lugares imposibles de habitar\*. Muy poco hemos hecho para los lugares de encuentro, de vida en común, de invención y de recreación. La naturaleza pisoteada se aleja; todo se vuelve artificio, función. ¡Y no funciona!

Pero la belleza aún está allí. Algunos tesoros permane-



cen, también el arte se manifiesta, en grafitis e intervenciones, instalaciones, *acupuntura urbana*<sup>40</sup>, teatro y canción de calle, claros del bosque urbano donde otra luz penetra. Asimismo, desde hace años, poderosos movimientos políticos surgen, con ocupación de plazas y manifestaciones inmensas. Y las comunas y municipios vuelven al centro de nuestra vida política. El instinto urbano-ciudadano se abre paso con dificultad, pero con fuerza.

Ninguna sociedad futura puede desconocer la crisis de las ciudades. Así como necesitamos un nuevo constitucionalismo, la política\* del futuro será en buena parte un urbanismo. Las ciudades del futuro, porque tendrán que existir, están aún por inventarse. Recrear un hábitat a escala humana, tal vez a medio camino entre el campo (agrícola), el jardín (estético-recreativo), la plaza (convivialidad), la habitación, la escuela y el trabajo. El transporte debe ser fluido y leve en energía. Todos tienen derecho a la ciudad<sup>41</sup>, a diseñarla, construirla, habitarla. La ciudad del futuro será ecológica o no habrá ni ciudad ni futuro. Y será democrática, participativa, inclusiva.

<sup>40</sup> Es el término utilizado por la coautora de este libro Federica Matta para sus instalaciones y esculturas, la introducción de color, poesía y simbolismo en la ciudad, que ejercen una fuerza de reconstrucción subjetiva en el estresado transeúnte urbano.

<sup>41</sup> Es el título de un importante libro de Henry Lefebvre, *El Derecho a la ciudad* (1967), Capitán Swing, Madrid, 2017.



## de valores

La discusión acerca de los valores adolece en general de una falta importante: no se responde a la pregunta “¿Qué son los valores?” Todos tenemos valores, por cierto, y todas las políticas se basan en ellos. No tiene sentido utilizar este término con una connotación de suyo positiva ni hablar de un mundo o una sociedad carente de valores. Ocurre que no tenemos los mismos valores, simplemente. Y como ciudadanos tenemos que convivir con personas que no comparten los nuestros. La democracia\* implica un pluralismo\* de valores.

No basta considerar que nuestros valores son superiores o mejores a los de los otros, porque los calificativos “mejores” o “peores” dependen también de los valores; ni basta darles un bello nombre, “humanistas”, “universales” –todos lo hacen. Los valores no se *prueban* como las hipótesis científicas, se declaran, se afirman, se cultivan, se viven. No pueden forzar, deben convencer, no pueden obligar, sino inspirar.

Al sustantivo ‘valor’, yo prefiero el verbo ‘valorar’, que es más claro, estimar, evaluar, dar valor. Y ¿qué es lo que valoramos? Cosas y actos, situaciones y gestos, maneras de ser y estilos, estructuras sociales; todo lo que tiene que ver con lo que hacemos, nuestro actuar en el mundo, que nos constituye. Los valores (como sustantivo) son los criterios de nuestras evaluaciones, son el porqué del querer lo que queremos, las razones de preferir lo que preferimos.

Los valores pertenecen a la ética y a la estética, pero repercuten en la política y en la vida social y se degradan en la economía (cuando impera el mercado). Si lo que valoramos es la competencia, el poder, la riqueza, queremos un

tipo de sociedad; si nuestros valores son la seducción, la apariencia, la celebridad, optaremos por un tipo de vida. Si por el contrario preferimos la cooperación, la solidaridad, el compartir, si deseamos la amistad, la verdad y el reconocimiento mutuo, queremos vivir e interactuar de otra manera y en un tipo de sociedad diferente. Eso es todo lo que se puede mostrar. Si nuestros valores son la eficacia y el rendimiento, queremos hacer cosas diferentes a si estimamos la serenidad, la armonía, el saber, la belleza.



No vale la pena afirmar día tras día que los otros son malos, amigotes de ladrones o sucesores de criminales. Acusar, estigmatizar, intentar difundir desprecio nunca causa el aprecio (por los propios valores). Más vale conocer y meditar nuestros valores, formularlos, compararlos, discutirlos, difundirlos –poetizarlos, cantarlos, danzarlos.

Los valores son lo que moviliza a la voluntad. Y es muy necesario que se movilice. La voluntad, nuestra facultad de desear, se cultiva, los valores se siembran y se riegan para que crezcan y se refuercen. Hay que desear ardientemente un futuro para que este tenga alguna posibilidad de realidad. Son los valores compartidos en una cultura los que engendran algo así como una “voluntad popular”. Y es necesario saber en qué medida nuestros actos corresponden a nuestro mundo valórico, si nuestra vida se orienta o no por él; en cuyo caso podemos decir que nuestra libertad\* tiene sentido y produce sentido. Si lo que queremos es *cambiar el mundo*, debemos hacerlo en relación a valores que hemos cultivado con los demás, que han echado raíces en nuestra vida común. Ellos serán como la huerta espiritual de la humanidad futura.



## de Wallmapu

Las sociedades si quieren seguir evolucionando deben mostrar mucha audacia; aunque las metáforas son siempre muy delicadas, pueden considerarse como organismos vivos, y en eso están sujetas a conflictos (inflamaciones) y accesos de fiebre. Cuando la comunicación no pasa bien entre zonas, se produce un bloqueo peligroso; los conflictos, no porque hayan durado mucho tiempo deben dejarse perdurar. Cuando se trata de las primeras naciones que han habitado “nuestros” territorios, el asunto es de importancia vital para el organismo.

El territorio que se llama Wallmapu, habitado desde hace muchos siglos por antiguos pueblos, que por cierto también llegaron allí en algún momento, requiere una atención particular. **“P” de pueblos originarios.** Cuando la historia muestra violencia, invasión usurpación y colonialismo, se debe estar abierto a revisión, recomposición, reparación. Es una exigencia ética e histórica. Cuando un pueblo (o una alianza de pueblos) reclama sus derechos y sus tierras, no es porque en el pasado se haya establecido por la violencia un cierto “orden” que tal estado de cosas injusto no deba ser replanteado. El extractivismo, la monocultura propios al colonialismo de usurpación ya han provocado demasiada injusticia y destrucción étnica, sin hablar del daño a la ecología\*. Es hora de decidir que eso debe terminarse.





Las repúblicas\*, si quieren seguir considerándose tales, y no ridículos y minúsculos pseudo-imperios, en virtud de la autodeterminación de los pueblos deben avanzar hacia algo más que el “reconocimiento cultural”, que muchas veces no pasa de simbólico (aunque importante respecto a lenguas, costumbres, artes y estilos). Es necesario prepararse para aceptar, de manera negociada, *una importante autonomía política* de ciertas regiones que la demanden<sup>42</sup>, aun fuese una sola que lo haga. Esto implica gobierno y parlamento regional, a la manera en que los pueblos mismos lo decidan, porque hay formas ancestrales de organización, que nadie exterior tiene derecho a desconsiderar. También implica soberanía sobre las tierras, formas propias de establecer comunidades\* y administrar bienes *comunes*\*.

La segunda posibilidad es que se conviertan en Estados federales, federaciones de provincias autónomas, como ya lo son algunos, pero eso no parece posible en el marco de un solo país<sup>43</sup>.

La tercera posibilidad es que todo siga igual. Por supuesto esta es la que requiere menos coraje e inteligencia; solo ceguera para no ver sus efectos desastrosos y represión violenta.

Para que la primera o la segunda posibilidad puedan existir, se requiere también de la parte de los pueblos originarios un esfuerzo y un trabajo importante: deben darse una representación unitaria y visible, legitimada por procesos transparentes. Y renunciar a toda violencia que no sea defensiva. Esto puede que no sea del gusto de todos, pero en estos asuntos argumentar “para un solo lado” es la solución de facilidad; y la facilidad es el mejor aliado de la tercera opción: que todo siga igual.

Los chilenos somos en gran parte descendientes de los mapuche y de otros pueblos. En un proceso de *re-evolución*\*, de maduración de la sociedad, todos los pueblos deben poder reconocerse en un pueblo multiétnico.

---

<sup>42</sup> También es posible que ello ocurra en el caso de Rapa Nui.

<sup>43</sup> Regiones como el Wallmapu implica parte del territorio argentino, los pueblos aimara existen tanto en Bolivia como en Chile y Perú. Un federalismo de regiones latinoamericanas podría ser un proyecto a largo plazo en el marco de una evolución neo-bolivariana de nuestro continente.

nico, los antiguos y los nuevos, incluso los inmigrantes que se integran en nuestra sociedad, como por cierto ha ocurrido en el pasado. Pero como la historia de los poblamientos, colonización y descolonización es compleja, una profunda creatividad debe ser desarrollada, un arte y una ingeniería de negociación intercultural y democrática, abierta, sin complejos ni tabúes, en la que cada pueblo sienta su diversidad reconocida, sus derechos respetados, en igualdad de condiciones, y esté así dispuesto a avanzar hacia un futuro común sin que ello implique ni disolución ni asimilación, aunque los individuos, por supuesto tienen derecho a identificarse o no.

Así, tal vez, volviendo a la metáfora del organismo, si seguimos pensando que la cabeza de un Estado puede estar en su capital, los chilenos podremos reconocer finalmente que el corazón de nuestro país se sitúa en el Wallamapu. Pero habrá que merecerlo.



## (la incógnita)

En toda ecuación hay una la variable desconocida. El pensamiento y la vida avanzan gracias a las X, las incógnitas de toda situación. Claro, la vida se parece poco a ecuaciones, pero nos corresponde resolver los nudos y disolver los bloqueos de una realidad opaca y a veces incomprensible, que es como aparece muchas veces el mundo de hoy. La complejidad y el aspecto obscuro de las cosas es muy corrientemente instrumento de manipulación de los poderes establecidos: “todo es muy complicado, deja que los expertos se ocupen”.

Por eso, saber identificar la X de una ecuación, por más que parezca compleja, es una necesidad del pensamiento, indispensable para la autonomía del ciudadano. ¿Qué es lo que no sabemos? Esta es la primera pregunta de la ciencia. ¿Qué es lo que no comprendemos? Un ejemplo álgido: ¿Cuál es el grado de autonomía que debiera (y pudiera) asumir el wallmapu\*, sin destruir la unidad del pueblo y sociedad chilena? Esta es la incógnita de la compleja ecuación de la república de Chile. Al menos es seguro que ella es diferente de cero. Debemos continuar la operación y poner a la luz esta X.

Saber situar la incógnita en medio de los saberes implica poner los saberes, lo que sí sabemos, en relación los unos con los otros; conocer las X de las complejas situaciones de nuestras vidas y sociedades, es el primer paso de la acción (¿Qué hacer?\*). Nada es tan confuso que nos impida actuar y ser libres.

Finalmente, el futuro mismo es una incógnita, pero que forma parte de la interminable ecuación del ser, que contiene tiempo, mundo, energía, vida y conciencia. Una X que se prolonga por sus cuatro direcciones al infinito. Nosotros vivimos en la intersección.



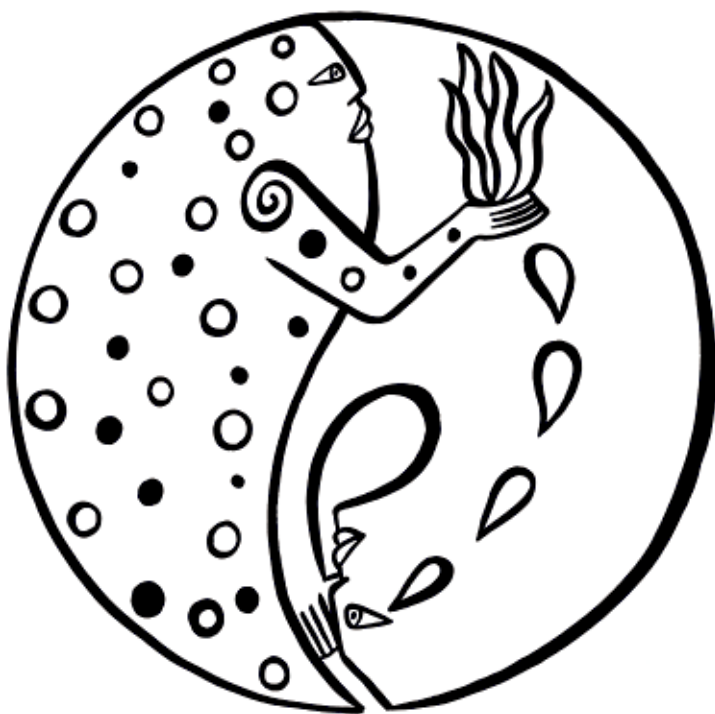


## de Yin y Yang

En la antigua sabiduría china, que habla por sus ideogramas, *yin* y *yang* no son más que dos aspectos de la misma realidad, la ladera húmeda y fría de la montaña en la sombra y la ladera seca y cálida bajo el sol. Pero ambas forman la montaña y son parte del **Tao**, el camino simplemente. Luego mucha metafísica se fue construyendo, lo pasivo y lo activo, lo receptivo y lo penetrante, lo determinado y lo determinante, y en una interpretación simplista, lo femenino y lo masculino.

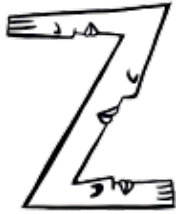
En la política\*, que es lo que nos interesa aquí, y en la democracia\*, podemos decir que toda instancia debiera poder reconocerse como yin y yang en momentos y situaciones diferentes y que en el fluido de ambos aspectos se encuentra el camino.

Pero hay que corregir malos entendidos. Por ejemplo, el simple ciudadano, en la interpretación vulgar es Yin, y el soberano (rey o señor) es Yang. En una democracia participativa, en cambio el ciudadano es Yang (activo), el que da, respecto a su representante local, que es Yin, que recibe (el mandato); este es Yang respecto al representante regional, Yin, que recibe mandato de lo local, y que es, a su turno Yang respecto al representante nacional. El poder constituyente (original, soberano) es Yang respecto a la constitución\*, frente a la cual el legislador es yin; este es yang respecto a las leyes que redacta; el gobernante (ejecutivo) es Yin frente a la asamblea, pero es Yang cuando ejerce su mandato, cuando aplica las leyes; el funcionario es Yang cuando transmite al ciudadano una directiva, es Yin cuando recibe del ciudadano una demanda... Las generaciones\* también son Yin y Yang las unas frente a las otras, intercambiando posiciones y roles, aprendiendo



las unas de las otras, si no se ha perdido ya totalmente el *camino*.

Por supuesto toda esta fluida ecología\* de la autoridad y las funciones está lejos de la realidad actual, que es más bien un anquilosamiento en posiciones de poder y subordinación, entre dominantes y dominados, gobernantes y gobernados. Entender los aspectos Yin y Yang de la moviente realidad es esencial para *re-evolucionar*, para reformar el pensamiento, la percepción, los lenguajes y la realidad social, y dejar existir la vitalidad de la existencia. El Tao de la democracia contiene una X\*, y constituye la gran ecuación que debemos resolver, para lo cual debemos poner en acción toda nuestra inteligencia, intuición, imaginación\*, sentimiento y creatividad.



## de zen (meditación)

Por supuesto no tomamos esta palabra japonesa como una simple práctica de bienestar, vagamente tranquilizante, como la emplea el marketing actual. Pero tampoco la tomamos en su sentido estricto, como una corriente precisa del budismo extremo-oriental. Digamos que Zen representa la meditación en general<sup>44</sup> y el objetivo último de disciplinas como el Yoga. Meditar es concentrar la atención en *el aquí y ahora*, eso casi todo el mundo lo sabe. No pensar: la meditación es sin ideas; dejar venir; sin juicio ni preferencias; no actuar (*wu wei* en chino), o bien actuar en profunda armonía, como en algunas artes<sup>45</sup>.

¡Cómo! ¿El aquí y ahora? ¿No se trataba justamente del futuro? ¿No pensar? ¿No actuar? ¿No se trataba justamente de ideas, de preferencias, (valores\*) y finalmente, de acción (quehacer\*) para cambiar el mundo? Esto sí que parece contradictorio.

En realidad, es el mundo que es contradictorio; y la sociedad es conflictiva. Y ocurre que se necesita mucha entereza para afrontar los conflictos, los dramas de la vida, las luchas y los desgarros de la historia. El odio y la violencia se han apoderado de vastas regiones de la realidad de los seres sociales que somos: lucha de clases, guerra de sexos, desprecio de razas, odio ideológico, intolerancia

---

<sup>44</sup> Por cierto, es la forma más simple de meditación, el Za Zen, desarrollado en las escuelas Rinzai y SotoZen del Japón, que consiste en sentarse establemente, concentrarse en la respiración y desligarse de los pensamientos.

<sup>45</sup> Parte importante del Zen es la práctica de la belleza y la perfección del gesto en artes tradicionales como la caligrafía, la ceremonia del té, la poesía haikú, y también las artes marciales, como el Kyudo, el Aikido; ver el clásico de Eugen Herrigel, Zen en el arte del tiro con arco, Buenos Aires, Kier, 1972.





entre culturas. Por ello es indispensable tomar distancia, tomar aire (*prahna*). Es importante *hacernos de una grande, profunda y sólida serenidad*. Por eso necesitamos la meditación.

Es verdad que necesitamos ideas, pensamiento crítico, análisis, evaluaciones; necesitamos proyectarnos, desear y cultivar la voluntad, preparar el futuro, proclamarlo y sobre todo, actuar. Pero justamente, la tarea es tan vasta y dura que necesitamos también poder situarnos antes de la acción, más allá del pensamiento, por encima de los proyectos, al margen de los deseos... en profundo silencio. Y eso es el Zen.

Darnos el tiempo de conocernos, dejar calmarse las emociones, dejar ir los pensamientos, des-identificarse con la imagen del ego que somos en sociedad; dejar que los elementos de nuestro ser se llenen de paz y armonía. Es lo mínimo que merecemos y que necesitamos para construir un mundo mejor, deseable, justo, verdadero. *Meditar es prepararse para cambiar el mundo* y para sufrir menos en el camino; cultivar el *ser* para abordar mejor el *deber-ser*; cultivar la consciencia del aquí y ahora para merecer el futuro y no malograrlo cuando lo hayamos hecho realidad.

## DANIEL RAMIREZ



© Elisa RAMIREZ

Doctor en Ética y Filosofía Política de la Universidad Paris-Sorbona. Magister en filosofía del arte en la Universidad de Paris-I. Licenciado en filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Compositor y concertista en flauta travesa, diplomado en la Ecole Normale de Musique de Paris. Pionero y animador de los cafés filosóficos en Francia y Europa. Creador y animador del "cine-philo" en Paris. Fundador del *Forum Philosophique de Paris*. Conferencista. Consultor para Amnesty International France y Medecins du Monde, Profesor de filosofía en el CIFPR (Francia). Autor de *Poemas y Contrapoemas* (Minga, 1984), *La vie a-t-elle un sens ?* (Francia, 2000), y *Manifiesto por una Sociedad Futura* (Catalonia, 2020). Escribe para la revista *El Periodista* (Chile) y anima los cafés filosóficos en Puerto de Ideas de Valparaíso y el ciclo de extensión "Filosofía del habitar consciente" de la PUC de Santiago de Chile.

## FEDERICA MATTA



© Lionel VITEAUX

Federica Matta dibuja, pinta, esculpe, escribe... Crea lugares de encuentro, espacios de juegos, espacios de paz. En Santiago de Chile, la Plaza Brasil cons sus juegos-esculturas; Tren-Tren & Kai-Kai, Un espacio de juegos mitológico con los mapuche del sur de Chile; El Camino de las Flores Mágicas que atraviesa la ciudad de La Serena desde el mar hasta el Colegio Gabriela Mistral... Cada una de estas creaciones Federica los hizo dialogando con la ciudad y sus habitantes. Ha publicado en la Editorial Aun Creemos en los Sueños, Le Monde Diplomatique (edición chilena) cuatro libros: *El Viaje de los Imaginarios en 31 días*; *Caminando, el cuaderno de tus Mundos* (coedición con LOM); *Manifiesto de autoeducación artística*; *Coloreando mundos*.